

Rut

Crecimiento hasta la Madurez

Titus Chu

Rut: Crecimiento hasta la Madurez
por Titus Chu

Primera Edición: Julio 2016, Print on Demand

©2004 – 2016 Titus Chu
ISBN: 1-932020-61-6

Disponible através de:
The Church in Cleveland Litreature Service
3150 Warren Road
Cleveland, Ohio 44111

Disponible en el sitio web
www.MinistryMessages.org

Favor de enviar toda correspondencia electronica a
TheEditors@MinistryMessages.org

Publicado por
Good Land Publishers
Ann Arbor, Michigan

El texto bíblico ha sido tomado
de la versión Reina-Valera 1960
© Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.

Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.
Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569),
revisada por Cipriano de Valera (1602).
Otras revisiones: 1862, 1909, 1995 y 2011
(Reina Valera Contemporánea)

ÍNDICE GENERAL

1. Abundancia después del fracaso, hambre y muerte	3
<i>Rut 1:1-1:5</i>	
2. El Camino a Un Cristo Real	11
<i>Rut 1:6</i>	
3. Retornando a las riquezas en la casa de Dios	19
<i>Rut 1:6-1:21</i>	
4. Encontrando resurrección en el campo del Señor	29
<i>Rut 1:22-2:3</i>	
5. Cuidado de Cristo en la vida de la iglesia	39
<i>Rut 2:3-2:23</i>	
6. Encontrar a Cristo bajo el arreglo de Dios	51
<i>Rut 3:1-3:13</i>	
7. Preparación en la noche	63
<i>Rut 3:1-3:18</i>	
8. Traído a una unión con Cristo	75
<i>Rut 4:1-4:18</i>	
Bibliografía	89

1

Abundancia después del fracaso, hambre y muerte

¡Qué bueno es acercarse a la Palabra de Dios! El estudio de este libro tiene como propósito el obtener un gozo profundo de la vida, un entendimiento más profundo de la verdad y un posterior perfeccionamiento para nuestro servicio en la vida de la iglesia.

El lugar de Rut en la Biblia

¿Qué papel juega el libro de Rut en la Biblia? ¡Nos provee una maravillosa fuente para la limpieza espiritual! Viene después del libro de Jueces, que es un libro muy desordenado. Cuando leemos la Biblia empezando por el libro de Génesis, nos encontramos con todo tipo de cosas desalentadoras y deprimentes. Finalmente, cuando llegamos a Jueces, encontramos que todo el pueblo de Dios está en una situación muy mala. Incluso, los jueces forjados por Dios, para rescatar a su pueblo, no parecen ser los mejores modelos a seguir. Sansón tenía poco con que encomendarse a sí mismo. Por ejemplo, en su última oración, momentos antes de su muerte, pidió poder vengarse, no pidió para que Dios obtuviera algo (Jue 16:28). Gedeón permitió que se creara un centro de adoración fuera de Jerusalén (Jue 8: 22–27). Débora aclama que ella vendría a estar bajo la autoridad de Barak, sin embargo, actúa de una forma inapropiada con relación a él. (Jue 4). El libro de Jueces está lleno de impurezas—idolatría, inmoralidad, brutalidad, rebelión y fracaso.

Después de Jueces, sin embargo, nos encontramos con que Dios ha preparado un “baño” maravilloso lleno de agua dulce espiritual. En medio de todo ese fracaso, Dios es capaz de ganar algo tan dulce y puro para sí mismo. Al parecer ningún otro libro en la Biblia se puede comparar con Rut en cuanto a su pureza.

El libro de Rut revela que los vencedores pueden surgir en cualquier situación, sin importar cuán mala ésta sea. Sus eventos acontecieron durante el gobierno de los jueces, momento en que los líderes de Israel estaban “fuera de servicio”. Sin embargo, en medio de una situación tan anormal emerge una anciana llamada Noemí, una joven llamada Rut, y un hombre justo llamado Booz. El libro de Rut se centra en estas tres personas.

Exteriormente, la historia en el libro de Rut comienza con una nota desalentadora. Un hombre, su esposa (Noemí), y sus dos hijos dejan la buena tierra, debido a la escasez, y van a Moab, una tierra de maldición. Los dos hijos se casan con mujeres moabitas, pero pronto se mueren, al igual que el esposo de Noemí, dejando tres viudas. Aunque esto es trágico, si Noemí nunca hubiera ido a Moab, Rut, una de sus nueras, nunca hubiera encontrado su camino hacia la buena tierra. Booz, el hombre requerido para completar esta historia, la esperaba en Israel.

Los habitantes de Moab estaban relacionados con el pueblo de Dios, porque eran descendientes del sobrino de Abraam, Lot. Conocían a Jehová, pero su origen fue a través del terrible pecado de incesto entre Lot y una de sus hijas (Gén 19: 30–38). El incidente de Judá con su nuera—Tamar (Gén 38) es otra de esas historias que se aluden en este libro puro de Rut (4:12). La Biblia nos habla de las cosas tal como sucedieron. La Biblia nos habla sin tabúes. Incluye estas historias terribles para mostrarnos cuán misericordioso es Dios y también para mostrarnos algo muy maravilloso. Si tales historias no estuvieran en la Biblia, Rut no existiría. Eventualmente, el mismo Señor Jesús surgió de esta situación, porque Rut es su antepasado.

Enfrentando escasez en la Casa del Pan

El libro de Rut comienza dándonos este antecedente: “Aconteció que en los días en que gobernaban los jueces hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a residir en los campos de Moab, con su mujer, y sus dos hijos” (1:1).

Esto es algo que aconteció en los días de los jueces, pero es tan cierto hoy como lo era entonces. Cuando el liderazgo tiene problemas, el pueblo de Dios experimenta hambre. Belén significa “La Casa del Pan” (Brown). ¡Esta familia estaba en un lugar donde deberían haber disfrutado de la abundancia de alimentos, pero en cambio, experimentaron hambre!

Este hombre de Belén cambió su lugar de vivienda. Él había estado viviendo en la tierra prometida de Dios, en la Casa del Pan. Sin embargo, en un momento dado, se convirtió en un forastero en la tierra de Moab, y ya no se sentía en su tierra natal.

Elimelec, Noemí, y sus dos hijos

Este hombre de Belén se llamaba Elimelec, que significa “mi Dios es rey” (Brown). ¿Cómo podía un hombre con tal nombre terminar en la tierra de Moab? Simplemente porque los líderes del pueblo de Dios no hicieron un buen trabajo. Un hombre con el nombre de “mi Dios es rey”, que habitaba en la tierra buena, en una ciudad llamada “casa del pan”, se fue a residir en un lugar que estaba bajo la maldición de Dios, y todo porque los líderes no sabían cómo dirigir.

La esposa de Elimelec se llamaba Noemí, que significa “agradable” (Strong). ¡Seguramente cualquier persona unida a una persona llamada “mi Dios es rey” se convertiría en una persona agradable! Esta pareja con nombres maravilloso, produjo dos hijos. Uno se llamaba Mahlón, y el otro se llamaba Quelión.

Mahlón significa “apacible” (Young). Muchos de los que se han consagrado firmemente al Señor tienen niños que parecen bastante “apacibles” en comparación.

El nombre del segundo hijo era Quelión, que significa “decaído”

(Brown) o “malgastado” (Davis). ¿Cuál es la razón por la cual usted asiste a conferencias cristianas? ¿Por qué lee la Biblia? ¿Por qué te comportas de cierta manera? ¿Acaso es porque eso esperan los demás de ti? A menudo esta es la situación entre los niños criados en familias cristianas: o son “apacibles” o están “decaído”.

Tal como están representados por sus respectivos nombres, Elimelec y Noemí parecen haber sido una pareja admirable. El marido estaba consagrado, y su mujer experimentó la bendición gracias a la creencia de él. Un día, sin embargo, encontraron escasez en la “Casa del Pan”.

Experimentando hambre y deambulando en la Vida de la Iglesia

Creo que todos los que aman al Señor eventualmente experimentan esta discrepancia, encontrando escasez en la “casa del pan”. Comienzan a preguntarse: “¿Qué estoy haciendo aquí? Mira a los que me rodean. Éste de aquí es peculiar, y aquel no es de ninguna ayuda. La situación en la iglesia es intolerable”. Ellos pierden su capacidad de recibir el alimento y así experimentan hambre en la vida de iglesia. Entonces comienzan a buscar un ambiente más favorable para ellos mismos.

¿Qué debería haber hecho Elimelec cuando no había pan? Ese era el momento de confiar en el Señor. Debió haber dicho: “Dios sigue siendo mi rey. Confío en él. Jueces vienen y jueces van, pero mi Señor sigue siendo el mismo”. En cambio, él y su esposa salieron de la tierra prometida y residieron en la tierra de Moab para ver si podían encontrar comida allí. Si parece que hay hambre en la vida de la iglesia, recuerde esto: la Iglesia sigue siendo la iglesia, y el Señor sigue siendo el Señor.

Elimelec muere en Moab

Con el tiempo este buen hombre, Elimelec, muere. Espiritualmente, no puede haber otro resultado cuando nos

alejamos del lugar de los alimentos. Una vez que comenzamos a participar de las riquezas del mundo, éstas nos alejan cada vez más y más del suplir del Señor. Por ejemplo, si estamos interesados en obtener una licenciatura en administración, eventualmente sentiremos que también deberíamos obtener una Maestría en Administración de Empresas. Y si vamos a hacer una maestría, debe ser de una institución prestigiosa como Harvard. Y una vez que tengamos esa prestigiosa maestría, tendríamos que conseguir un buen trabajo. Luego, después que encontramos un buen trabajo, no estamos satisfechos hasta que seamos gerentes. ¡Después de que seamos gerentes, aún no estaremos satisfechos, simplemente porque todavía no poseemos todo el mundo! El mundo es atractivo, y no importa cuánto se nos dice que es del Diablo, todavía nos resulta atractivo. No importa cuántas veces leemos el versículo: “No améis al mundo,” todavía sentimos que conducir un Lexus es más agradable que conducir un Toyota.

Como estudiante asistí a la Universidad de Taiwán, la mejor universidad en Taiwán. Muchos de mis compañeros obtuvieron doctorados en filosofía y persiguieron lo que el mundo tenía para ofrecerles. Muchos de ellos se convirtieron en líderes en diversos campos. Hace poco me enteré que uno de mis compañeros de clase le habló a cierto número de los otros compañeros acerca del Señor, y muchos fueron receptivos. Ahora que están de mayor edad, la mayoría de ellos probablemente se dan cuenta de que, a pesar de que lograron alcanzar lo que deseaban en el mundo, no queda nada más para ellos excepto la muerte. Sin el Señor, todos mueren.

Casarse con mujeres moabitas

Los dos hijos de Noemí se casaron con mujeres moabitas. Quelión se casó con una mujer llamada Orfa, que significa “lozanía juvenil” (Young), y Mahlón se casó con una mujer llamada Rut, cuyo nombre viene de una raíz que significa “compañero” o “pastor” (Strong). Después de casarse con mujeres moabitas, los dos hijos de Noemí murieron. Esto fue de gran importancia.

Con el fin de ser considerado como un judío, uno debe tener una madre judía. Cualquier descendiente de estos hijos no podrían haber sido contado entre el pueblo de Dios. A los descendientes de Moab se les prohibió entrar en la congregación del Señor por diez generaciones (Deut. 23: 3).

Esto también es, espiritualmente, cierto. Si nos llegamos a casar con nuestro trabajo, terminaríamos con todo lo que se refiere al propósito de Dios. Tener un trabajo es una cosa, pero el estar casado con él es otra. Debemos tomar un trabajo adecuado, a menos que el Señor nos lleve a servirle a tiempo completo, pero no debemos casarnos con nuestro trabajo, a pesar de su prestigio o de su pago.

¡Qué sorprendente! Después de la peregrinación en la tierra de Moab, el hijo llamado “decaído” (Quelión) se casó con alguien llamado “lozanía juvenil” (Orfa), y el hijo llamado “apacible” (Mahlón) se casó con una persona aún mejor, llamada “compañero íntimo” o “pastor” (Rut). Esta es una imagen maravillosa. Cuando estamos tan débiles y desanimados, el Señor hace algo por sí mismo. Podemos enfrentar rechazo y tener la experiencia de desaliento después de estar tan alentados acerca de nuestros esfuerzos puestos en el evangelio. A medida que continuamos hablando a los demás en esta condición débil y marchita, de repente alguien responde, quien se convierte en nuestro compañero e incluso nos pastorea.

Perdiendo, pero aun así ganando

El Señor usa cada situación. Él utilizó la situación desordenada bajo la responsabilidad de los jueces y la escasez. Utilizó la debilidad de Elimelec para guiar a su familia fuera de la tierra prometida por Dios, hacia la tierra de los moabitas. Finalmente, todas estas cosas pasan y el Señor gana otra generación, dando un paso más a lo que Él desea. A través de estos eventos, el Señor trajo a Rut de la tierra de Moab, a la tierra de su pueblo.

Después de que hemos perdido a “mi Dios es rey” (Elimelec), “apacible” (Mahlón), y “decaído” (Quelión), necesitamos un

nuevo comienzo. Esto se produce con “lozanía” (Orfa). Aunque se necesita lozanía al principio, luego resultará insuficiente para sostenernos o mantenernos. También necesitamos de un “compañero íntimo” o un “pastor” (Rut). Noemí encontró que esta relación de vida, representada por Rut, se convirtió en su apoyo y fuerza, en el evento de compañerismo íntimo, estamos listos para volver a Belén.

2

El Camino a Un Cristo Real

Los nombres en el Antiguo Testamento son muy significativos. Así como hemos visto, un hombre llamado “Mi Dios es Rey” (Elimelec) se casó con una mujer llamada “agradable” (Noemí) y tuvieron dos hijos, “apacible” (Mahlón) y “languideciendo” (Quelión). Esta familia dejó atrás la “Casa del Pan” (Belén), la tierra buena para viajar a la tierra de los Moabitas, gente maldecida por Dios.

Dejaron atrás la tierra buena a causa de la escasez. Había escasez de comida en la “Casa del Pan”. Esto sucedió durante el reinado de los Jueces, una era de confusión y liderazgo inadecuado. Un liderazgo inadecuado resulta en un abastecimiento inadecuado de alimentos para el pueblo de Dios.

Liderazgo inadecuado responsable por la escasez

Los jueces de esos días tenían más autoridad que cualquier Presidente de Los Estados Unidos. Norte América tiene un sistema de balance de poderes incorporado en el gobierno. En esa época, en Israel, el juez tenía poder absoluto para reunir a todo el pueblo de Dios para una guerra y para crear y hacer cumplir las leyes. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que la constitución de una persona determina la naturaleza de su liderazgo. Si los líderes de una iglesia son saludables, esa iglesia

va a estar saludable. Si los líderes oran, esa iglesia va a orar. La manera en que los líderes actúen va determinar la manera en que los creyentes de esa Iglesia local actúen. El movimiento de El Señor en la tierra es llevado a cabo a través de los ministerios, no a través de los cargos que éstos tienen. La manera en la cual una persona esté constituida determina la manera con la cual ejerce su liderazgo.

Al parecer ninguno de los jueces que gobernaban en la época de Rut conoció al Señor apropiadamente. Por el contrario, hubo una gran carencia de liderazgo, y esto es traducido como carencia de alimento para el pueblo del Señor. Entonces Elimelec, su esposa Noemí, y sus dos hijos Mahlón y Quelión fueron a residir a la tierra de Moab.

En esta tierra de personas maldecidas, el hijo llamado “languideciendo” se casó con una mujer llamada “lozanía” y el hijo “apacible” se casó con una mujer llamada “compañera íntima” (o “Pastor”). Finalmente, regresaron a la buena tierra y algo fue producido para Dios. De modo que, para que se llegue al punto donde algo pueda ser producido para Dios, sería necesario tres etapas de experiencia.

Primera Etapa: Una vida maravillosa en la Iglesia

El primer nivel de experiencia es el de Belén, donde Elimelec y Noemí experimentaron las riquezas abundantes en la tierra buena, el lugar de bendiciones divinas. Si nosotros nunca hemos experimentado esta primera etapa en nuestra vida cristiana, no podremos convertirnos en un amante de Cristo y la iglesia. En esta primera etapa, vemos cuan maravillosa es la vida cristiana y la vida en la Iglesia, somos capturados y podemos declarar, “mi Dios es rey” porque nos acompaña lo agradable.

Para aquellos en esta etapa, la vida en la iglesia está llena de alimentos. Ellos están enamorados de la Iglesia, y ellos aman a los hermanos y hermanas. En su experiencia, El Señor es muy rico. Ellos pueden cantar con apreciación, “Gloriosa vida en la iglesia—deleitándonos con tanta abundancia”

Etapa Dos: Escasez Espiritual

Eventualmente entramos a otra etapa. Después de cierto tiempo, es posible que comentemos: “Los líderes pudieron haber hecho esto en vez de eso” o “las cosas son diferentes, ellos ya no son tan ricos como antes”. Quizás las cosas ya no sean realmente tan abundantes como antes, o sólo parecen ser menos abundantes porque nuestras opiniones han alejado nuestro corazón de Cristo. Sin embargo, es inevitable que en una iglesia rica y abundante la gente sienta que las cosas no son tan maravillosas como fueron antes, como que les falta algo. Cuando esto sucede, comenzamos a pensar en otras cosas. Este es el comienzo de la escasez. Tal experiencia puede afectar tanto a un individuo como a una iglesia entera. Sin embargo, todo aquel que ha sido capturado por el Señor se encontrará con este sentir y percibirá que falta algo.

Cuando una iglesia atraviesa por esta experiencia, sus miembros comenzarán a buscar alimento en otro lugar. Algunos podrían buscar las bendiciones, que oyen, que otros grupos están experimentando. Ellos podrían retirarse para unirse a otras congregaciones o comenzar su propio grupo cristiano. Algunos comenzarán a vagar, buscando ayuda en diferentes fuentes.

Cuando las iglesias o individuos experimentan tal escasez, El Señor está aún con ellos. Sin embargo, si algunos comienzan a quejarse o a cuestionar al liderazgo de la iglesia, debemos aprender que ésto es un terreno peligroso. No se involucre con la rebelión. No se involucre con cualquier supuesta “comunión” con la intención de socavar el liderazgo, sin importar lo mal que parezca una situación. Aprenda a decir: “no quiero involucrarme en eso”. El evadir tal clase de conversación es una gran protección para tu vida cristiana.

Una escasez es un tiempo de prueba. Previamente todos experimentaron una abundancia de alimentos. Ahora, los alimentos no son fáciles de adquirir. Cuando afrontamos tales tiempos de escasez, debemos alegrarnos porque éstos son los momentos en que aprendemos a apreciar lo que el Señor provee para nosotros.

En mi juventud, mi familia era relativamente adinerada porque mi padre ocupaba un alto rango militar. Teníamos sirvientes que cocinaban para nosotros y se encargaban de nuestras necesidades. Nuestros compañeros escolares nos envidiaban porque nosotros teníamos suficientes recursos para comprar bolsitas con carbón que usábamos para calentarnos las manos cuando caminábamos a la escuela. Ésta fue nuestra situación hasta que un día tuvimos que huir de los Comunistas que estaban tomando posesión de la China. En ese entonces teníamos muy poco para comer y teníamos que movernos constantemente, de un lugar a otro. Sin embargo, como niños realmente atesorábamos estos tiempos más que aquellos en que teníamos abundancia, porque nuestros padres estaban con nosotros, y vimos cuanto se esforzaban para hacerse cargo de nuestras necesidades. Ese fue un tiempo feliz para nosotros. Esa experiencia me preparó para todo lo que me sucedería luego en mi vida. Si no hubiera sido por esos cuatro o cinco años de sufrimiento, no creo que supiera cómo manejar las cosas hoy. Y es lo mismo espiritualmente.

En esta etapa de escasez nos convertimos en fracasos en nuestra vida cristiana. O bien terminamos cayendo cada vez más en las cosas del mundo, tales como entretenimiento, o nos ocupamos en cosas que no son parte de la vida de la iglesia. Algunos podrían buscar realizar sus ambiciones en el mundo en vez de permanecer completamente en la vida de la iglesia. No debemos juzgarlos. Puede ser que ellos sean débiles, pero esto es parte de su proceso de crecimiento. Al comienzo, aclamamos que seguiremos al Señor hasta el final. Sin embargo, cuando llegamos a esta etapa, tenemos que confesar que somos demasiado débiles para poder seguir adelante.

Cuando el Señor preguntó a sus discípulos si ellos podían ser bautizados con el bautismo con el cual Él había sido bautizado, ellos exclamaron que estarían dispuestos (Mat. 20:22, cf. 26:35). ¿Cuántos de ellos realmente fueron capaces de seguir a el Señor hasta la cruz? ¡Ni uno! Gracias a la misericordia del Señor somos capaces, cualquiera sea el grado, de seguirlo. Todo aquel que ama al Señor y experimenta su bendición, eventualmente también experimentará sequedad y limitación. Aquellos que están en esta

situación se dan cuenta que la gracia del Señor es la única razón por la cual todavía lo pueden amar. Tales cristianos comienzan a experimentar algo real en su relación con el Señor, ya no viven en sueños.

No debemos ser tan rápidos para juzgar a los demás en cuanto a si son buenos o malos. Todos aquellos que siguen al Señor van a experimentar muchas cosas durante toda su vida. Su éxito o fracaso no va a ser determinado hasta que ellos tomen su último aliento. Todo lo que sucede de antemano es parte del proceso. Ya sea que en algún momento dado estamos prevaleciendo, o si somos débiles, lo que es seguro es que vamos a pasar de la etapa inicial, el júbilo, a la etapa de insatisfacción y aparente fracaso. El Señor deja que experimentemos cada una de estas etapas para que lo conozcamos realmente.

En este momento el enfoque en el libro de Rut cambia, de los hombres a Noemí, una mujer. Su esposo y sus dos hijos han muerto. Los hijos de Noemí representaban su esperanza y su esposo era la persona con quien ella contaba. Ahora Noemí no tenía ni esperanza ni nadie con quien contar.

En nuestra vida de la iglesia, o en nuestra vida cristiana, a menudo confiamos o ponemos nuestra esperanza en otras cosas y no en El Señor mismo. Quizás en nuestra habilidad espiritual o en nuestro servicio en la vida de la Iglesia. El Señor eventualmente tiene que remover estas cosas. Ésta es una lección muy profunda. Quizás realmente nos encanta servir a los jóvenes y sentimos que si no servimos a los jóvenes nuestra vida cristiana no tiene sentido. O sentimos que podemos depender de nuestros padres espirituales en la vida de la iglesia. El Señor nos llevará eventualmente al punto en que ya no podremos depender de tales cosas. Finalmente, la única persona que puede ser nuestra esperanza y suplir es El Señor mismo.

Pablo dijo que él plantó y que Apolo regó, pero sólo Dios mismo podía dar el aumento o crecimiento. Esta es una lección, que, hasta aquellos jóvenes, en El Señor, pueden experimentar. Debemos tener comunión con otros creyentes, pero no debemos depender de ellos más de lo que dependemos en El Señor mismo. Otros pueden ayudarnos a leer la Biblia, a orar, o a entender

ciertas cosas, pero ellos no pueden darnos crecimiento. Sólo El Señor mismo puede hacer eso.

El Señor trajo a Noemí a través de tal experiencia. Tanto su esposo como sus dos hijos fueron arrebatados de ella, y se quedó sola. No quedó nadie con quien ella pudiera contar o en quien pudiera poner sus esperanzas, sin embargo, en estos momentos fue cuando ella experimentó un renacimiento espiritual.

Etapa tres: Regresando solamente a Cristo

¿Para quién es el Señor máspreciado? ¿Para aquellos que no fracasan? o ¿Para aquellos que experimentan al Señor en su fracaso y debilidad? Seguramente los que llegan a conocer sus debilidades y deficiencias pueden conocer al Señor de una manera más profunda. Ahora bien, para que ésto suceda, debemos acercarnos al Señor en nuestros momentos de debilidad.

Cuando estaba en el servicio militar, usaba todo momento libre para leer la Biblia. Un día oré una oración “imprudente”: “Señor, no puedes pedirme que haga mejor de lo que estoy haciendo. En todo minuto, durante todo descanso, y en toda oportunidad, yo estoy leyendo Tu palabra. Cada mañana estoy en tu presencia. Gracias Señor porque te amo tanto.” Debí haber orado: “Señor, tráeme aun más a ti.” Ese mismo día tuve un dolor de pecho severo y fui a acostarme. Al próximo día fui al hospital de la base. Me hicieron radiografías y la imagen fue enviada para que la analizaran. El domingo, como usualmente lo hacía, dirigí el canto en la reunión de niños, aún mientras tosía constantemente. El lunes recibí una carta a través del correo, de entrega rápida, diciendo que me dirigiera inmediatamente al hospital. Mi pulmón había colapsado. Estuve en el hospital recuperándome por 4 semanas. Durante ese tiempo ni siquiera podía leer la Biblia, sin embargo, yo enriquecí en mi experiencia con el Señor.

Muchas veces le decimos al Señor que estamos haciendo algo por El o que somos tanto para Él. Todo lo que el Señor tiene que hacer es tocarnos un poco y entonces nos damos cuenta que no podemos hacer nada por Él. El solamente toco mi pulmón

un poco, y yo quede sin fuerza alguna, ni siquiera para leer la Biblia. El Señor desea que nosotros nos aferremos a él, más que a cualquier otra cosa, aun más que al estudio Bíblico, al dar mensajes, o al predicar el evangelio. Por supuesto, cuando tenemos al Señor vamos a hacer muchas de estas cosas. Sin embargo, Cristo mismo viene a ser más valioso para nosotros, que otras cosas externas.

Es durante estos tiempos difíciles que Cristo viene a ser más real para nosotros. Cuando estamos en dificultades seguimos a Cristo deliberadamente. Seguramente la experiencia de perder a su esposo y a sus dos hijos llevó a Noemí hacia un valle muy profundo. Pero a pesar de todo ese sufrimiento, ella se levantó y se convirtió en una mujer espiritual.

Ella se levantó, y con sus nueras, regresó a Israel porque había oído que El Señor había visitado su pueblo y que les había suplido con pan. En ese momento se dio cuenta que todo lo que este mundo tiene que ofrecer no equivale a nada y que ella estaba lista para regresar.

No hace mucho, un hombre muy adinerado me dijo que lo que el rey Salomón dijo era cierto. Todo debajo del sol es vanidad (Ecle. 1: 2–3). Su riqueza era extraordinaria, pero comprendió que sólo era “vanidad de vanidades”. Muchos de mis compañeros de colegio fueron muy ambiciosos. Ellos planearon ser embajadores, gerentes o profesores. En una reunión reciente de mi clase graduanda, algunos de ellos dijeron que hubieran deseado escoger el camino que yo escogí. ¿Por qué ahora hay tantos de ellos dispuestos a recibir el evangelio en la última etapa de sus vidas? Eso es porque han descubierto que ninguna de las cosas a las que se entregaron, tienen valor. Ellos sienten celos de mí porque saben que yo encontré un almacén de comida. Pero, no saben ni la mitad de la historia. Ellos no saben cuanto he disfrutado y ganado a Cristo en estos cincuenta años, y también cuan rico Él se ha vuelto para mí. Cristo ha sido forjado en mí y él se ha convertido en mi centro de enfoque, mi porción y mi operación.

El Señor ha visitado a su pueblo y le ha dado comida. La satisfacción real está con Cristo mismo. Cuando alguien ve esto,

ellos se levantan, entendiendo que el solamente seguir Cristo vale la pena. Que el Señor tenga misericordia de nosotros para que simple y sencillamente podamos seguir a ¡Cristo!

3

Retornando a las riquezas en la casa de Dios

A medida que maduramos en nuestra vida cristiana, vamos a experimentar tres cosas. Primero, probaremos de las riquezas de Cristo (Belén). Segundo, vamos a confrontar sequedad sea individualmente o corporativamente (escasez). Finalmente, vamos a experimentar un retorno al Suplidor de las riquezas.

La razón por la cual amamos al Señor es porque Él está lleno de amor (1 Jn 4:19). Si nosotros nunca hemos sido atraídos por el Señor, nuestro amor por Él será vacío. Debemos experimentar las riquezas del Señor en muchos aspectos, mientras más experimentemos, mejor. Cuando disfrutamos al Señor de esta manera, somos capturados por Él. Aquellos que han conocido al Señor y sus riquezas nunca pueden olvidarse de Él. Pero si dependemos sólo de sus riquezas, probablemente nunca conoceremos al Suplidor del valioso gozo, porque las riquezas que disfrutamos pueden reemplazar al Señor mismo.

De manera que El Señor permite que cada uno de nosotros experimentemos sequedad en nuestra vida de iglesia o en nuestra vida cristiana personal. Eventualmente El Señor nos llevará a una experiencia de escasez. Es posible que todos en la vida de la iglesia sientan que hay algo insuficiente y que la presencia del Señor no es suficiente para sostenernos, o puede ser que sólo algunos individuos se sientan de esa manera.

Cuando nosotros experimentamos el suplir diario del Señor, tendemos a olvidarnos de Él. No apreciamos completamente lo que disfrutamos. La escasez expone quienes somos y

donde estamos. Cuando tenemos abundancia, podemos decir vanagloriosamente: “mi Dios es rey” (Elimelec). ¿Pero cómo reaccionamos cuando se acaba el suministro de alimentos? ¿Nos acercamos más a Dios o buscamos satisfacer nuestras necesidades en otro lugar?

Elimelec tenía un nombre significativo, pero cuando llegó la escasez, su nombre vino a ser sólo un lema. Dios no permaneció como su rey. Ésta es la razón por la cual Elimelec tuvo que morir en Moab. Cuando lo que tenemos es solamente un lema, éste no puede armonizar con Dios. Ese lema debe ser expuesto y permitir que se muera. A través de tal muerte el Señor produce algo para sí mismo. Esperemos que este proceso no tome mucho tiempo.

Retornando a Belén buscando al Señor mismo

Hay veces que oímos que algunos que partieron de la vida de la iglesia han vuelto después de muchos años. Por un lado, nos sentimos contentos cuando oímos esto, porque ellos han retornado a la “casa del Pan”. Por otro lado, nos sentimos tristes por el tiempo que fue perdido. De esto, tenemos que aprender a no partir cuando confrontamos debilidad, depresión o sufrimiento. Tenemos que aprender a buscar al Señor. Él siempre está disponible.

Después de festejar y disfrutar viene hambre, desenmascaramiento y muerte. El libro de Rut nos dice que después de este evento, Noemí se levanta con sus dos nueras y regresa de la tierra de Moab porque ella había oído que el Señor había visitado a su pueblo dándole pan (Rut 1:6). Tal vez pensemos que Noemí retornó primeramente por la comida, pero de acuerdo con la palabra aquí, fue porque ella escuchó que “El Señor había visitado a su pueblo”. Su interés ya no eran las riquezas del Señor; ahora era el mismo Señor.

Durante nuestros primeros años en la vida de la iglesia, nos enamoramos de la revelación, de las reuniones, de la dulzura entre los creyentes y de la atmósfera de bendición. A pesar

de todas estas experiencias agradables, eventualmente nos encontramos con que no somos capaces de poner plenamente nuestra confianza en Aquel quien nos provee esas cosas. Por lo tanto, cuando cualquiera de estas preciadas experiencias se acaba, inmediatamente emprendemos rumbo a otro lugar. Nos apartamos del Señor y de su pueblo y en el proceso descubrimos quienes somos en realidad. No somos los maravillosos creyentes que pensábamos que éramos. Después que somos tocados por el Señor por nuestra dependencia en otras cosas, finalmente estamos listos para acercarnos a Él como debemos. Ahora ya no hay un enfoque en la comida, sino en El mismo Señor. Y no hace falta mencionar que donde el Señor está siempre habrá comida.

Ésta es la jornada de cada creyente que busca al Señor. Cuando llegamos a esta etapa, nuestro corazón retorna a Belén, porque es allí donde está el Señor. Nuestro corazón desea al Señor y se enfoca en él y no en las bendiciones que el provee. Por lo tanto, nos levantamos para ir a donde oímos que Él está, y nos re-consagramos a Él.

Retornando con una humanidad altruista que coincide con El Señor

Consideren a Noemí y como ella habla después de la muerte de su esposo y sus dos hijos. A través de sus palabras podemos ver que ella es una persona espiritual de una manera muy humana. A Noemí le quedan sólo sus dos nueras. Si ellas se van, ella quedaría totalmente sola, sin embargo, ella todavía confía en el Señor. Ella considera la necesidad de sus nueras y las alienta a que regresen a la casa de sus madres. De la misma manera, debemos ser espirituales a tal punto que tengamos una humanidad altruista, la humanidad de Jesús.

La palabra de Noemí nos revela su dependencia en el Señor. Ella les dice a estas dos mujeres, “que Jehová tenga de vosotras misericordia,”... (Rut 1:8). Ella ha experimentado la disciplina del Señor hasta el punto que lo ha perdido todo, pero como

alguien que lo ha perdido todo, ha comenzado a conocer al Señor realmente. Ella entiende que sus nueras no tendrían ninguna manera de seguir a Dios en su tierra nativa. Ella no puede decir: “que ustedes maduren aquí en Moab”. Pero ella dice, sin embargo: “Que Jehová tenga de vosotras misericordia, como la habéis tenido vosotras con los que murieron y conmigo”. Este versículo revela algo tan sincero y desinteresado. Ella les aconseja volver a casarse, porque ella no tiene alguna manera como proveerles maridos. A pesar que le duele el corazón, recordando a sus hijos, ella les dice que encuentren otros maridos. Entonces ellas le dan un beso, un abrazo, y lloran juntas. ¡Que espectáculo conmovedor! Tres viudas llorando juntas, preparándose para ir por caminos separados.

Cuando las dos viudas más jóvenes dijeron que iban a ir con ella, Noemí dijo, “Regresad, hijas mías; ¿Para qué vendrías conmigo? ¿Acaso tengo yo más hijos en el vientre que puedan ser vuestros maridos? Regresad, hijas mías, marchaos; porque ya soy demasiado vieja para tener marido. Y aunque dijera: “Todavía tengo esperanzas”, y esta misma noche estuviera con algún marido, y aun diera a luz hijos, ¿los esperaríais vosotros hasta que fueran grandes?” (Rut 1: 11–13). Según el Antiguo Testamento, el hermano del esposo muerto está supuesto a tomar la esposa de éste como propia, con el fin de criar a sus hijos en su nombre (Deut. 25: 5). Noemí ya había pasado de su edad fértil, e incluso si fuera capaz de casarse y dar a luz, ¿podrían Orfa y Rut esperar hasta que sus hijos fueran lo suficientemente mayor para el matrimonio? Por supuesto que no. Esto es lo que Noemí estaba diciendo aquí. Además, eran extranjeras en Israel y serían tratadas como tal en Israel. ¿Cuál sería el futuro de Orfa y de Rut si fueran a regresar a Israel con Noemí? Por lo tanto, Noemí les aconsejó regresar a sus familias, a pesar de que significaba que Noemí se quedaría sola.

Noemí nuevamente menciona al Señor: “Mayor amargura tengo yo por vosotras, pues la mano de Jehová se ha levantado contra mí” (Rut 1:13). Noemí reconoce que la misericordia de la mano del Señor ha estado contra ella. Su familia se ha ido de Belén, y ella ha sufrido la pérdida de su marido y sus dos

hijos. Ella ha experimentado la mano disciplinaria del Señor, sin embargo, ella no muestra ningún rencor hacia el Señor. Ella no dice: “El Señor en su severidad me ha empujado más allá de los límites de mi resistencia y me ha derribado”. Los que dicen tales cosas no conocen al Señor. Después de muchos años de los tratos del Señor, la humanidad de Noemí manifiesta algo muy espiritual. Ella coloca las necesidades de sus nueras por encima de la suya.

Expresando espiritualidad a través de una humanidad altruista

Noemí reconoció la mano del Señor en todo lo que le pasó a ella. También ejerció una verdadera preocupación por los demás y exhibió una humanidad altruista. Debemos tener un corazón como tal, siempre buscando el bien de los demás. Si un hermano es débil, debemos considerar cómo podemos fortalecerle. Si una hermana carece de sentimientos hacia el Señor, debemos luchar para encontrar una manera de ayudarla amar al Señor. Si nos limitamos a juzgar a los demás y hacerles demandas, esto indica una falta en nuestra humanidad. Debemos aprender de Noemí, pues incluso en su angustia ella se preocupaba por las necesidades del prójimo más que por sus propias necesidades. Ella era lo suficientemente madura como para considerar a los demás de tal manera que los encomendaba al Señor, incluyéndose ella misma.

Si no sabemos cómo vivir tal vida abnegada, nunca podremos ser espirituales. Los que son verdaderamente espirituales poseen una humanidad altruista. Nuestra espiritualidad se expresa a través de nuestra humanidad. A veces, en vez de ser misericordioso, somos prejuiciosos en contra de otros. Considere la historia de “Los Miserables”. Después que Valjean robó al sacerdote que lo había acogido y alimentado, éste le dijo al policía que lo capturó: “No, estos son regalos para él de parte mía. Mira, se te olvidó el otro candelabro de plata. Toma eso también”. Algunos podrían pensar que, en vez de eso, el sacerdote debería haber dicho,

“Tiren a ese ladrón ingrato a la cárcel!”, pero no lo hizo. Ese acto humano provocó el arrepentimiento de Valjean. Ese ejemplo tiene mérito. Una espiritualidad superior se expresa a través de una humanidad superior. Ni siquiera deberíamos hablar de ser espirituales si estamos apartados de una humanidad apropiada.

Compañerismo y pastoreo

Orfa besó a su suegra, lo que significó que aceptaba el consejo de Noemí y se regresó, mientras que Rut se quedó con Noemí. Como Orfa significa “lozanía juvenil” y el nombre de Rut se refiere al compañerismo y el pastoreo, parecería que para Dios la lozanía no significa tanto como el pastoreo. Comparativamente hablando, nuestro divino ejercicio del pastoreo es de más valor para Dios que nuestra condición de frescura.

Noemí de nuevo aconsejó a Rut que regresara con su cuñada, pero Rut se mostró inflexible. ¿Por qué Noemí permitiría que Rut regresara con ella sabiendo el gran sufrimiento que Rut enfrentaría como extranjera maldecida? Independientemente de la razón, sin duda fue un consuelo para Noemí el tener a Rut como acompañante. Rut dijo: “No me ruegues que te deje y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, yo viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo y allí seré sepultada; que así haga Jehová conmigo, y me añada más aun, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos”(Rut 1: 16–17).

Siguiendo a aquellos que son más maduros

Espero que los jóvenes entre nosotros puedan tener un corazón para decir algo como tal a una persona mayor. Muy a menudo me temo que es lo contrario. La mayoría de los jóvenes se alejan de aquellos que son mayores, tan lejos como sea posible. En lugar de decir: “No me ruegues que te deje”, dirían, “Por favor, vete y no me molestes más”. Si queremos seguir al Señor y

crecer adecuadamente, tenemos que apegarnos a alguien como Noemí. Aquellos que son más jóvenes tienen que reconocer que hay algunos creyentes que son más maduros en el Señor que ellos y que el Dios de esos creyentes tiene que llegar a ser su Dios. Si lo comprenden así, entonces hay una buena razón para tener esperanza para las nuevas generaciones.

Al principio cuando fui salvado, tuve esa persona mayor a mi lado. Yo lo observé y lo seguí. Aprendí mucho de ese hermano, incluso como clamar ante el Señor. Luego, cuando fui a otro distrito de Taipei, me contacté con el hermano líder de allí y le dije: “Me voy a mudar aquí, y necesito estar sometido a alguien y aprender de alguien. Me gustaría estar bajo tu disposición”. Él debe haber estado muy contento de ver a un joven como tal caer de los cielos de esa manera. Aprendí mucho de él también. Tenía una manera eficaz de trabajar con los niños, y me benefició. Hice uso de su forma de trabajar con los niños cuando fui a otros lugares. Para otros este hermano pudo no haber sido tan notable, pero yo recibí mucha ayuda de él. Aprendan a seguir y recibir ayuda de las personas mayores con quien el Señor los pone. También debemos darnos cuenta de que no es práctico seguir a alguien que vive muy lejos de nosotros. Todos necesitamos a alguien a quien podamos seguir. Mi observación es que los que se niegan a hacerlo batallarán espiritualmente e incluso pueden llegar a ser una fuente de dificultades para otros.

El estar en la vida de la iglesia sin seguir a alguien es ser un vagabundo. No importa lo pobre que su iglesia parezca ser, les puedo garantizar que tienen por lo menos una persona que les lleva ventaja espiritualmente. En especial los jóvenes tienen que aprender a adherirse a los creyentes que son más maduros en el Señor.

Así es como Rut comenzó a seguir al Señor, siguiendo a una hermana mayor. ¿Por qué eligió seguir a Noemí? Fue a causa de la fe firme que Noemí tenía en Dios y por la humanidad altruista que ella exhibió. ¡Cuan decisiva fue la declaración de Rut! Ella confió en el Dios de Noemí para cumplir su deseo y para llevar a cabo su voto. Lejos de Noemí, Rut nunca podría haber hecho tal consagración. Fue la experiencia en el Señor de Noemí que

hizo posible que Rut siguiera al Señor de la misma manera. El Dios de Noemí atrajo a Rut tanto a través de la humanidad de Noemí como la evidencia de su fiel mano sobre ella.

Los padres espirituales en la vida de la iglesia

Espero que haya muchos creyentes maduros como Noemí entre nosotros. Necesitamos padres más de lo que necesitamos maestros (1 Cor. 4:15). Los maestros son los que te dan una lección, y después de haber hecho su trabajo, pueden ir a dormir. Los padres, sin embargo, no duermen tan fácilmente porque quieren cuidar a sus hijos más allá de su capacidad o medios. Debemos pedirle al Señor que nos dé este tipo de padres en la vida de la iglesia. Los padres están siempre ansiosos de ver que sus hijos crezcan bien. Tal participación de los padres resulta en dolores de cabeza tanto para padres como para los hijos. El punto principal es el siguiente: no debemos estar solos en la vida de la iglesia. Debemos tener a alguien cuidando de nosotros, y nosotros también debemos cuidar de alguien.

Experimentando el Todo-suficiente a través de la adversidad

Después que Rut había tomado su decisión, Noemí dejó de tratar de disuadirla, y volvieron juntas a Belén. ¡Qué gran regreso a casa! Finalmente, habían vuelto al almacén de alimentos. Toda la ciudad se conmovió por el retorno de Noemí (Rut 1:19). Algunas de las mujeres dijeron: “¿No es esa Noemí?” Tal vez no podían creer que esta conocida de hace años podría haber cambiado tanto por la edad y las dificultades. A esto ella respondió: “No me llaméis Noemí [agradable]. Llamadme Mara [amarga], porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso. Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que el Señor ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me

ha afligido?” (Rut 1: 20–21). Ésta es una indicación más de su madurez. Se dio cuenta de que ya no tenía nada. Había perdido todo lo que tenía antes. Debido a esto, ella ya no confiaba en sí misma. Ella no sólo manifestó una humanidad altruista y proclamó a Jehová, sino que también obtuvo una comprensión profunda de que no tenía nada de que jactarse.

Su testimonio era que Dios era el Todo-suficiente. (Shaddai en Rut 1: 20–21; a pesar de que se traduce “Todopoderoso”, la palabra hebrea hace hincapié en que Él es un Dios que suministra abundantemente). Todo aquello por lo cual ella se había inclinado y puesto sus esperanzas, se le había sido despojado; pero Dios había sido fiel para suministrarle a ella. No tenía ni fortuna, ni ninguna porción en la buena tierra. Todo lo que tenía era una mujer de un pueblo maldito que la acompañaba. Su testimonio era que su situación ya no era agradable, mas era amarga. Sin embargo, si le hubieran preguntado más, ella habría continuado diciendo: “El Señor ha sido fiel”. Su situación parecía desesperada, sin embargo, comprendió que Dios era el Todo-suficiente.

A veces, no entendemos cómo Dios nos provee, sin embargo, nos damos cuenta de que se nos ha proveído. Exteriormente, parece que hemos ido perdiendo en vez de ganar. Sin embargo, por dentro nos damos cuenta de que hemos ganado algo en medio de toda nuestra pérdida. No ha sido un camino fácil ni agradable, y estamos muy conscientes de lo que se ha tomado de nosotros. Sin embargo, en esta condición podemos testificar que el Señor realmente es el Todo-suficiente. Él no sólo es el Todopoderoso que es capaz de hacer grandes cosas por nosotros, sino que también es todo-suficiente en respecto a lo que Él mismo se ha convertido para nosotros. Salimos llenos y ahora volvemos vacíos, pero en todo esto el Señor se ha demostrado el mismo a nosotros, y él mismo se ha convertido en nuestra posesión.

Creo que aquellos que logran algo en el mundo pueden ser colmados con logros y otras cosas, pero no pueden conocer a Dios como su Todo-suficiente. Cuando alcanzan cierto éxito, pueden experimentar un cierto tipo de satisfacción, incluso la de ser saciados. Pero después de muchos años, creo que todo

esto es expuesto como vacío. Después de cuarenta años en una empresa, despiden a los empleados que se jubilan con una fiesta y un reloj de oro. Ellos entran en la empresa llenos de ambición y esperanza, y salen vacíos, sobre todo si no tienen al Señor. Sin embargo, Noemí dijo: “Yo me fui llena, y con las manos vacías me regresa Jehová. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que el Señor ha dado testimonio contra mí, y el Todo-suficiente me ha afligido?” (Rut 1:21, Heb.). Porque Dios es el Todo-suficiente, Él provee para usted, así como disciplina y toma de usted. Sus tratos pueden parecer duros, en lo que Él da y quita, pero él mismo se convertirá en su suministro en el proceso.

4

Encontrando resurrección en el campo del Señor

El primer capítulo de Rut concluye con Noemí y Rut retornando a Belén de la tierra de Moab “al comienzo de la cosecha de cebada” (v. 22). Su intención fue regresar a las provisiones de Dios (v. 6). Noemí se volvió sensible hacia el mismo Dios y a su actividad, después de toda su trágica experiencia en la tierra de Moab. Antes de esto, Belén fue un almacén de alimentos, sólo de nombre. Sin embargo, ahora Belén es un lugar que el mismo Señor ha visitado dando el pan a su pueblo (v. 6). Las previas experiencias de Noemí en Belén fueron de escasez y falta de bendición del Señor. Ahora ella escucha acerca de la bendición del señor en Belén y se da cuenta que cuando tiene al Señor, ella tiene alimento, y si está corta de alimento, esta corta del Señor mismo. En la ausencia del Señor, los alimentos pueden o no pueden estar allí, pero cuando tenemos la presencia del señor, por seguro también tenemos el suplir del señor.

Regresando por comida y encontrando un festín

Rut y Noemí regresaron con la intención de encontrar a Dios y encontrar comida. Sin embargo, lo que en realidad encontraron cuando volvieron fue una fiesta, una celebración. Fue más que la simple búsqueda de alimentos; era el comienzo de la cosecha de cebada. Hoy en día, los que han experimentado hambre espiritual y han retornado a la vida de la iglesia

encuentran algo mucho más allá de sus expectativas. Ellos buscan comida, pero en su lugar se encuentran con una ¡fiesta! Ellos no anticipan que el Cristo con quien vienen a compartir es un Cristo tan generoso.

Booz: un pariente con un suministro abundante

Con todo esto como antecedente, el capítulo dos comienza así: “Hubo un pariente del esposo de Noemí, quien era hombre rico de la familia de Elimelec. Su nombre era Booz”. En otras palabras, Booz era un hombre de un gran suplir. Él estaba relacionado a “Mi Dios es rey” (Elimelec), pero su nombre propio significa “hay fuerza en Él” (Davis). Este mismo nombre se le dio a uno de los dos pilares que sostenían el templo del Señor (1 Reyes 7:21). Booz era muy rico y capaz de satisfacer cualquier necesidad que una persona pueda tener.

Tal vez nos sentimos que somos demasiado débiles para participar de todas las riquezas de Cristo, quien es nuestro Booz. Sin embargo, cuando llegamos a la casa de Dios nos encontramos con que, éste, incluso tiene la capacidad para abastecernos con lo que se necesita para participar de sus riquezas. Él nos puede suministrar siendo fuertes o débiles. Él es cualquier cosa que necesitemos. Las misteriosas riquezas de nuestro Señor se convierten en nuestro alimento. Independientemente de nuestro estado, en Él está la fuerza. Incluso si estamos espiritualmente enfermos y demasiado débiles para comer, tenemos un Booz que pueda hacerse cargo de nosotros, porque en Él está la fuerza. Él es inescrutablemente rico.

Un testimonio de aprendizaje para conocer a Cristo como Booz

En mis cincuenta años de experiencia siguiendo al Señor, Él nunca ha suplido inadecuadamente. Estoy continuamente sorprendido con Él. No podemos agotar sus riquezas. Tenemos

una canción que dice: “No puede describirse ni aún a la mitad, Él es el gran tesoro que queremos más y más”. Muchos se esfuerzan diligentemente por años en un área en particular y con el tiempo se convierten en expertos, pero en cuanto a Cristo, nunca podremos decir que hemos hecho más que arañar la superficie. A pesar de que he estado siguiendo al Señor por medio siglo, todavía siento que apenas he comenzado. El Señor tiene riquezas preparadas para nosotros. Vamos a recibir y apreciar tales riquezas por toda la eternidad.

Me sorprende que, después de todo con lo que me he encontrado en mi vida, todavía estoy siguiendo a Cristo. Cuando comencé a seguir al Señor en la escuela secundaria, tuve muchas experiencias en las que el suplir de Cristo se convirtió tan real para mí. No creía que después de graduarme yo pudiera entrar en la Universidad Nacional de Taiwán, la mejor universidad en Taiwán, así que le pregunté al Señor si Él me permitiría entrar en un colegio para maestros. Esto lo hizo, pero terminé entrando en el departamento que entrenaba instructores de Boy-Scouts. En ese entonces, la entrada a cada universidad, e incluso a cada departamento, dependía de la puntuación de uno en el examen de la postsecundaria. Yo le pregunté por qué este departamento y él me dijo: “Nunca me especificaste cual departamento querías. Sólo respondí tu oración”.

Me pareció que esa respuesta a mi oración era insuficiente porque este departamento ni siquiera otorgaba un grado después de dos años de estudio. Por tanto, tomé el examen de nuevo al año siguiente y anoté lo suficientemente alto como para entrar en una universidad regular. Sin embargo, cuando llegué a la oficina de admisión, alegaron que había falsificado el documento. ¡Yo estaba tan enojado! Pero sentí que no debía darme por vencido tan fácilmente, así que le pedí ayuda a mi padre. Él se puso su uniforme de general, fue a la oficina, y exigió tomar acción al respecto. Ellos admitieron su error, pero para el momento en que lo hicieron, la mitad del año escolar ya había terminado, y ya no se podía hacer nada.

La tercera vez, tomé la prueba con mi hermano menor. Conocíamos a alguien que trabajaba en la oficina de las pruebas

quien podría hacernos saber los resultados un día antes que los demás. Esperamos cerca del teléfono a la hora indicada y cuando sonó yo fui quien contestó. La persona que llamó dijo: “¡Felicidades a tu hermano! Entro a la Universidad de Taiwán”. Yo le pregunté: “¿Y qué tal yo?”. Él dijo: “Usted quedó un punto por debajo de la calificación requerida para entrar a la Universidad de Taiwán”.

No puedo explicar mis sentimientos en aquel momento. Me di cuenta que esto era la obra del Señor. Después de que felicité a mi hermano, mi madre me preguntó: “¿Y tú?” entonces le conté, y ella me dijo: “Me hubiera gustado que fueras tú, y no tu hermano, quien hubiera ingresado en la Universidad de Taiwán”. A causa de la decepción de mi madre sobre mi resultado, en lugar de celebrar con una fiesta para mi hermano, la familia lloró mi fracaso. Mi hermano y yo éramos los únicos dos sonriendo, pero él no podía hacerlo públicamente por mi causa. Sin embargo, en ese momento el Señor fue tan real para mí.

Finalmente, entré en la Universidad de Taiwán, pero no a través de la prueba de acceso estándar. Entré por la puerta lateral, transfiriéndome de la universidad a la cual había entrado previamente. Pasé por un montón de cosas frustrantes antes de que me graduara de la Universidad de Taiwán. A través de todas estas situaciones descubrí cuán rico es el Señor. Exteriormente parecía que otros eran más bendecidos que yo, pero a través de estas aparentes situaciones angustiantes, mi Señor me comprobó su existencia. Tengo que decir que Él es realmente mi Booz—“hay fuerza en Él”. Su manera era diferente a mi manera y su plan era muy superior al mío. ¿Qué me pasó? Encontré a Booz.

El conocer a Cristo como mi Booz se convirtió en mi fortaleza para mantenerme de pie en los siguientes años. Llegué por primera vez a los Estados Unidos con una visa de estudiante, pero una vez que llegué mis planes cambiaron. Fui a la oficina de inmigración para obtener mi cambio de visa para que yo pudiera trabajar aquí. El hombre de recepción se veía miserable. Le pedí para cambiar mi estatus, y él me dijo que sería imposible. Parecía que el Señor me había traído a los Estados Unidos por sólo veinte días, para enviarme de regreso muy pronto. Sin

embargo, en el momento que el hombre salía de la oficina, su supervisor entró y le preguntó qué estaba pasando. Cuando éste le explicó, por alguna razón, su supervisor respondió, “¿Qué hay de malo con eso? Dale el permiso”. Tuve que maravillarme. En veinte segundos, el Señor había invertido mi situación y permitido que me quedara. Tuve que alabar al Señor por su integridad. Si por el contrario hubiera discutido, “¡Pero no me puedes enviar de vuelta!” ¿Cómo podría estar ante el Señor como lo estoy hoy? Simplemente recibí esa situación de la mano del Señor, creyendo que todo lo que ocurriría era lo mejor para mí. Cuando comenzamos a seguir al Señor, no tenemos idea de cuan abundante será el Señor para nosotros.

Cristo nuestro suministro y fuerza

Las riquezas del Señor van más allá de nuestro entendimiento. Si necesitamos salud, Él puede darnos la salud. Si necesitamos fuerza, Él puede suministrarnos fuerza. Él es lo suficientemente rico como para proveernos con todo lo que pudiéramos necesitar porque Él es el Todo-suficiente. No dependa de sus ingresos, su familia, incluso ni de sí mismo. En algún momento, todo y todos en los que dependemos fallarán. Para todas las cosas que necesitamos en nuestras vidas, debemos aprender a confiar en el Señor. Él nunca irá a la quiebra. Nunca tendrá poco. Él incluso llegará a ser la fuerza que necesitamos para seguirlo. Tal Cristo está relacionado con nosotros.

Booz no sólo era un hombre de riqueza, sino que también su nombre significa “en Él está la fuerza” En mis cincuenta años de seguir al Señor, nada ha sido fácil. Recientemente le dije a mi esposa: “Cuando considero estos cincuenta años ...”, y me detuve; mis ojos se llenaron de lágrimas. Tuve mucho sentimiento hacia el Señor a quien serví. Era como si yo estuviera diciéndole a Él: “Señor, si hubiera sabido que sería así de duro, es posible que no te hubiera seguido”. Mi esposa se sorprendió por mis lágrimas. Ella puso su brazo alrededor de mí y me dijo: “Todo está bien”. ¿Por qué todavía estoy aquí sirviendo al Señor? Siento que, si

el Señor me diera veinte años más para vivir, se los daría todos a Él. Mi deseo es que en cada año restante yo pueda ser cada vez más productivo, de más valor y de más bendición para el cuerpo de Cristo. ¿Por qué? Es porque Cristo es mi Booz; “En él se encuentra la fuerza”. Somos personas limitadas y frágiles. El Señor quiere animarnos, a sabiendas de que las cosas a veces son muy difíciles de soportar. Él nos recuerda que Él es nuestro Sumo Sacerdote que se compadece de nuestras debilidades (Heb 4:15). ¡En Él está la fuerza!

Rut cosecha en los campos para cuidar de Noemí y de sí misma

Un día Rut, la moabita, dijo a Noemí: “Te ruego que me dejes ir al campo a recoger espigas en pos de aquel a cuyos ojos halle gracia”. Y ella le dijo: “Ve, hija mía” (Rut 2:2). Rut no estaba segura en qué campo ella sería recibida. Probablemente ella sentía que la correrían de muchos lugares, pues era una moabita. La ley, sin embargo, le dio algo de protección. Es necesario que los recolectores no recojan todo el grano, sino que dejen espigas en el campo para los pobres, ya sean israelitas o extranjeros (Lev. 23:22). Cuando ella añadió, “en pos de aquel a cuyos ojos halle gracia”, estaba diciendo que, en efecto, ella estaba viviendo la vida de un peregrino.

A veces, el Señor nos pone en situaciones que son difíciles de entender, pero esos son los momentos en que debemos buscar la misericordia del Señor. Cuando ya no estamos seguros de nuestra fuente de suministro, es cuando realmente empezamos a buscar al Señor. Por ejemplo, no es hasta que los estudiantes universitarios se gradúan que se enfrentan a la realidad. Hasta ese entonces, ellos están protegidos por el dinero de sus padres o por ayuda financiera. Ellos piensan que después de graduarse, van a encontrar una manera de sobrevivir. Sí, lo harán, pero nunca deben creer que cualquier situación es tan sólida como una roca. Incluso las empresas que parecen más estables se puede declarar en quiebra en cuestión de meses. Hay momentos

en que el Señor hará evidente el hecho de que debemos confiar en Él y no en cualquier otra cosa.

En el capítulo dos del libro de Rut hay un dulce intercambio entre una suegra y su nuera. Rut no dijo, “Anciana, usted no tiene nada que comer. Supongo que tengo que encontrar comida para usted, para que no muera de hambre”. Y Noemí tampoco dijo: “¡Bueno, empieza! Estoy a punto de morir de hambre”. Sus palabras fueron dulces y cariñosas, aunque ambas seguramente estaban en escasez, porque por eso regresaron a Belén.

Acontece en el campo de Booz

Rut fue al campo a espigar “y aconteció que aquella parte del campo era de Booz” (Rut 2: 3). Me gusta la palabra “aconteció”. Puede referirse tanto a las cosas que van en nuestro favor y como a las que parecen ir en contra de nosotros. Nosotros, los cristianos nunca debemos quejarnos, porque todas las cosas que acontecen en nuestras vidas ayudan a bien (Rom. 8:28). En el caso de Rut, aconteció que encontró el campo en el que tenía que estar.

Encontrar este campo es una de las cuestiones fundamentales en nuestra vida cristiana. Si nuestra vida cristiana es triunfante o no, es determinado, en gran medida, por el campo que hayamos encontrado. ¿Cuál es nuestro campo? Es la vida de la iglesia local. Debemos darnos cuenta de que este campo es importante, ya que es mencionado por las tres personas principales en el capítulo dos: (v. 2) por Rut cuando ella pide permiso a Noemí para ir a espigar en el campo (v. 2), por Booz cuando le dice a Rut que no vaya a otro campo (v. 8) y por Noemí cuando reafirma que Rut no debe espigar en otro campo (v. 22). La primera mención de este campo es nuestro reconocimiento del arreglo que el Señor hace para traernos al campo. La segunda mención es la confirmación del Señor que éste es el campo apropiado para nosotros. La última mención viene de los que nos pastorean, ellos reafirman que éste es el campo donde el Señor quiere que estemos. Este campo es la vida en la iglesia.

Un campo de cebada—Resurrección

El campo en el cual Rut espigó era un campo de cebada. En la Biblia, la cebada tipifica resurrección. Este campo representa la vida de la iglesia que está llena de resurrección. En la vida de la iglesia, vivimos una vida de resurrección. Esto es increíble. La vida de la iglesia puede ser la más difícil e incluso la vida más imposible de vivir en esta tierra. No es un camino fácil. Es como una familia íntima, pero sin el vínculo de la carne y la sangre. Hay dificultades sin fin. Una y otra vez, parece que deberíamos renunciar, pero por alguna razón somos capaces de perdonar y amar a los otros. Todo el mundo interfiere en los asuntos de todos los demás, pero de alguna manera somos capaces de seguir juntos. ¿Puede usted decir honestamente que ha tenido muchos días buenos en su vida de la iglesia? Humanamente hablando, casi me atrevería a aconsejar a las personas a huir de la vida de la iglesia, porque es una vida muy difícil. ¿Por qué no nos vamos? Porque aquí tenemos Booz. “En Él está la fuerza”. Y aquí experimentamos resurrección, porque la iglesia es el campo donde crece la cebada.

Los que están en la vida de iglesia ganan la compañía de otros creyentes. A medida que uno cuida del otro, ocurren muchos malentendidos. En un caso extremo, supongamos que alguien se da cuenta que la mujer de otro parece haber estado llorando. Él le pregunta si algo está mal, y ella no responde. Temiendo lo peor, él salta a la conclusión de que su marido la ha estado maltratando. Él comienza a preguntar a los demás si éste es el caso, y como resultado se comienzan a difundir los rumores de que su marido ha estado golpeándola. Nadie sabe eso con certeza, de hecho, ella sólo tenía arena en los ojos. Cuando el marido se encuentra con otros en la vida de la iglesia, es recibido con miradas. Finalmente, alguien que se preocupa por él, dice, “Usted no debe golpear a su esposa”. Cuando el marido lo niega, los otros no le creen. ¿Cómo puede el soportar este tipo de malentendido? Tiene que encontrar a Cristo como su resurrección en la vida de la iglesia. Es en estas mismas situaciones que descubrimos lo que es la resurrección.

La resurrección es la marca de la vida de la iglesia. ¿Qué es la resurrección? En primer lugar, la resurrección es la derrota de todo lo que pertenece a la muerte. En segundo lugar, la resurrección se eleva por encima de cada entorno. En tercer lugar, la resurrección es un reino divino y místico. Cuando estamos en resurrección experimentamos los tres aspectos. A pesar de todos los chismes, el celo religioso y la intolerancia de los demás, nos encontramos con que simplemente no podemos renunciar. Somos sostenidos y llevados a otra esfera. Una vez que somos llevados a la resurrección, estamos por encima de todo lo que nos frustra. La resurrección nos lleva a través de un incidente tras otro, un caso tras otro, hasta que estemos en los cielos por encima de cada tormenta. La resurrección es un poder que nos eleva a la esfera celestial. Esta esfera es Cristo mismo.

El campo de la cebada es la iglesia, el cual está lleno de resurrección. Esta resurrección es sólo Cristo, Cabeza de la iglesia (Juan 11:25; Colosenses 1:18). Ninguna otra persona puede o debe reemplazarlo. Toda la esfera, el ambiente y el alcance de la iglesia deben ser nada ni nadie más que Cristo mismo (Col. 3:11). Todos debemos amar a este campo. Por un lado, la vida de la iglesia local es tan frustrante, pero por otro lado tenemos que decir: “¡Alabado sea el Señor! En la vida de la iglesia está Cristo como la resurrección”. La realidad, el elemento y la operación de la resurrección satura la vida de la iglesia. Es aquí que todos los aspectos de la resurrección se pueden realizar.

Cosechando poco a poco

Cuando Rut llegó al campo de Booz, comenzó a cosechar, es decir, a reunir espigas poco a poco. De acuerdo con esta imagen, debemos espigar en nuestro propio campo, que es la vida de la iglesia. Si no podemos tomar mucho, entonces debemos tomar un poco. Debemos tomar de este campo lo que nos permita nuestra capacidad. Debemos permanecer entre los segadores de este campo. Algunos de ellos cortan el grano, algunos lo reúnen, y algunos coordinan para el cuidado y la alimentación de los

trabajadores. Este campo es la vida de la iglesia en la que todos trabajamos en conjunto de acuerdo a nuestra función como miembros del cuerpo.

5

Cuidado de Cristo en la vida de la iglesia

En el capítulo dos del libro de Rut se nos presenta a Booz, una persona maravillosa. Como hemos señalado, el nombre de Booz significa “en él está la fuerza”. Además, Booz es un hombre de gran riqueza. Tanto su nombre como su riqueza indican que Booz, como tipo de Cristo, es rico y fuerte para aquellos quienes le conocen a Él como su Señor. Él es el Todo-suficiente. Sus riquezas son inescrutables. Él es capaz de satisfacer todas nuestras necesidades, siempre y cuando nos unamos a Él. Dios se convierte en la fuerza para todos aquellos que se centran en Cristo.

¿Significa esto que los que confían en Cristo quedarán libres de dificultad o sufrirán menos que otros? No, este no es el caso. Sin embargo, los que conocen a Cristo como su Booz experimentan el ser sostenidos y llevados a través de todo tipo de situaciones difíciles. Parecería que los que experimentan tales dificultades deben rendirse y renunciar, pero no pueden, porque dentro de ellos hay una fuerza oculta que los lleva a continuar hacia la meta de Dios.

Booz era también el nombre de uno de los dos pilares en el templo construido por Salomón (1 Reyes 7:21). Aquellos quienes son sostenidos por Cristo en su fortaleza descubren que son edificados como su morada en tanto Él los fortalece con poder en su ser interior por medio de su Espíritu. (Ef 3:16). Él edifica su iglesia dispensándose Él mismo como el Todo-suficiente a su pueblo escogido.

A medida que Rut trataba de cuidar tanto de Noemí como de sí misma, “aconteció que” espigó en el campo de Booz (Rut 2: 3). Todos los creyentes tienen que encontrar este campo. No debemos ser vagabundos, viajando de un lugar a otro. Si quieres crecer bien, debes permanecer en este campo. El Señor en su soberanía dispuso que Rut llegara al campo de Booz. Después de su llegada, Booz mismo le encarga aún algo más, diciendo: “No vayas a espigar a otro campo” (v. 8). Después su madre espiritual, Noemí, también le aconsejó que no fuera a otro campo (v. 22).

Laborando y creciendo en el campo de la vida de la iglesia

Cuando vine al Señor, espontáneamente empecé a laborar en el campo de la vida de la iglesia en Taipéi. Entonces un día me fui de Taiwán para estudiar en una escuela teológica en los Estados Unidos. Después de aproximadamente una semana, me di cuenta que esta escuela no era el lugar donde debía estar, así que me fui. Supe de unos cuantos cristianos que estaban laborando juntos en Cleveland, así que me uní a ellos, y juntos hemos laborado en el campo de Booz. ¡Qué maravilloso campo es la vida de la iglesia! Los que son más fuertes pueden cosechar el grano, y los que son más débiles pueden recoger la porción que los recolectores dejan para ellos. En cuanto a Rut, Booz dijo a sus cosechadores, “Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis; dejaréis también caer para ella algo de los manojos; dejadlo para que lo recoja, y no la reprendáis” (Rut 2: 15–16). Cuando era joven, yo no sabía cómo producir nada, pero sabía cómo seguir a los mayores. Disfruté un montón de las “sobras”. Con el tiempo he crecido, llegando a ser equipado y maduro en mi operación, hasta que me convertí en un obrero capaz de producir algo para que otros puedan disfrutar.

La vida de la iglesia es el lugar para todos nosotros. Siempre hay una bendición para ser disfrutada en este campo. En el lenguaje de hoy, el campo de Booz es la expresión del cuerpo de

Cristo en el que vivimos. ¡Alabado sea el Señor! En dondequiera que vivamos, hay un campo en el que podemos laborar. Si somos más débiles, podemos recibir algo de los demás en este campo. Si somos más fuertes, podemos laborar aquí, para que los demás tengan algo de comer. Siempre y cuando hayamos nacido de nuevo y deseemos al Señor mismo, podemos estar satisfechos aquí, en este campo que produce cebada y trigo (Rut 2:23).

La importancia de la cosecha de la cebada

Rut y Noemí retornaron en el tiempo de la cosecha de cebada (Rut 1:22). Cebada en la Biblia significa resurrección. La vida de la iglesia es una vida en la resurrección. Esto significa que cuando parece que no hay manera de seguir adelante, podemos levantarnos y seguir adelante. Alabemos al Señor porque hay un campo en el que podemos laborar libremente, y el primer grano que cosechamos en este campo es la cebada.

Sólo en el campo del Señor hay una manera para que cada uno sea bendecido y crezca. Ésta es la verdadera expresión del cuerpo de Cristo. La experiencia de vivir muy unidos nos lleva a la resurrección. Si éste fuera algún otro campo, podríamos simplemente dejar este lugar cuando somos ofendidos por alguien. A veces, podemos sentir que un compañero de labor es demasiado excesivo, pero nos damos cuenta que no hay ningún otro lugar a donde ir. Al permanecer en este campo, experimentamos resurrección.

En este campo, a menudo sentimos que nuestro Booz es muy excesivo, que Sus jóvenes son excesivos y, de hecho, que todo el asunto es excesivo. Sin embargo, sobrevivimos, porque éste es el campo donde se encuentra la resurrección. A veces, veo a los hermanos debatir y discutir, sin embargo, continúan amándose los unos a otros y cubriendo sus debilidades unos a otros. ¿Qué hace que la vida de la iglesia sea tan preciosa? La vida de la iglesia tiene al Señor, la vida de la iglesia tiene muchos sirvientes que están comprometidos a servir juntos, y este entorno resulta en la experiencia de la resurrección.

Cuidado mutuo en la vida de la iglesia

Rut fue grandemente bendecida. El Dios de Noemí se había convertido en su Dios (Rut 1:16), y ahora algo espiritual estaba siendo impartido a Rut a través del ejemplo de Noemí. Ella vino a Belén en el tiempo de la cosecha de la cebada y llegó a espigar en el campo de Booz, donde había un abundante suministro. Allí encontró a muchos compañeros que estaban vigilándola. Parecían saber todo sobre ella y reportaron a Booz cuán diligentemente había laborado entre ellos.

Los muchos siervos de Booz laboraron juntos, cada uno llevando a cabo una función útil de una manera coordinada. Como miembros del cuerpo de Cristo, somos útiles al Señor, y somos una bendición para el cuerpo. No sólo debemos ser guiados; también debemos dirigir. No sólo debemos ser atendidos; sino que debemos también atender. No debemos esperar a que alguien nos de agua; debemos aprender a calmar la sed de los demás. Debemos ejercer y atender en nuestro campo al igual que los trabajadores de Booz. En lugar de esperar a que alguien nos atienda para nuestro gozo, debemos aprender a servir a los demás, atendiendo a sus necesidades de acuerdo a nuestra capacidad.

Cuando sentimos que en la vida de la iglesia hay escasez, el problema no es con los demás, sino con nuestra propia falta de mano de obra. Estamos de brazos cruzados esperando a ser regados, alimentados, y refrescados, cuando nosotros mismos deberíamos estar laborando con todos los que nos rodean en este campo. En el campo de Booz, algunos cortan la cebada, algunos la unen en gavillas, algunos cocinan y sirven la comida, y algunos coordinan y supervisan a otros. Cada trabajador aporta a este hermoso retrato de la vida de la iglesia. Y que hay de ti_ ¿Estás laborando en este campo de acuerdo a tu habilidad y capacidad? ¿De quién estas cuidando?

Rut era una principiante en la vida de la iglesia, sin embargo, desde el primer día comenzó a servir como mejor pudo. Ella no sabía cómo cortar ni atar en manojos, así como los demás, pero al menos podía espigar. Ella podía suplir para Noemí y

para sí misma. No estaba esperando ser alimentada; ella estaba trabajando para alimentarse. Tenía que ser atendida, pero también se preocupaba por alguien más. Ella fue servida por alguien, y ella misma sirvió. Así es la vida de la iglesia.

Así que Rut tenía a Booz (Cristo) como un pariente cercano, y ella también encontró su campo (la vida de la iglesia). Dentro de este campo se encontró con la cebada (resurrección) y con muchos compañeros de labor (los hermanos y hermanas). Nadie estaba ocioso. Nadie estaba evitando laborar. Todos estaban trabajando en conjunto recibiendo el suplir y atendiendo con éste a otros. ¡Qué buena vida de la iglesia!

Dios soberanamente organiza todas las cosas para el crecimiento en la vida

El marido de Noemí tenía un pariente rico llamado Booz (Rut 2: 1). Rut llegó a espigar en el campo de este hombre. A través de esta aparente casualidad, se dio cuenta que Dios estaba en control. En este universo sólo hay uno a cargo, y es Dios. Para nosotros no hay nada llamado buena ni mala suerte; es la mano de Dios que determina todas las cosas. Dios dispone todas las cosas para que podamos participar de las bendiciones divinas.

Muchas veces una ocurrencia aparentemente pequeña puede cambiar nuestras vidas. Cuando creemos en el Señor, muchas de estas cosas comienzan a suceder en nuestro entorno debido a la actividad gubernamental del Señor. El Señor organiza todo para nuestro beneficio. No debemos decir: “¡Qué pésimo jefe (o maestro o profesor) tengo!” Cada detalle de nuestras vidas ha sido adaptado por Dios para que conozcamos y ganemos al Señor. Si no sabemos apreciar lo que el Señor ha hecho, no vamos a ser capaces de entrar de lleno en lo que el Señor ha preparado para nuestro beneficio. Si apreciamos el arreglo del Señor, muchas de las cosas que experimentamos se convertirán en progreso de la vida. Sin esta comprensión, vamos a simplemente pasar a través de las cosas sin recibir mucho beneficio de ellas.

El arreglo que hace el Señor a nuestro entorno debe llevarnos a través de muchos pasos por la vida. Por ejemplo, entrar en la escuela primaria es un paso en la vida. Cuando nos graduamos de la escuela media y entramos en la escuela secundaria, esto es otro paso más en la vida. Cuando comenzamos nuestro primer trabajo, esto es aún otro paso más en la vida. Este mismo principio se aplica a nuestra vida espiritual. Estamos pasando por etapa tras etapa de crecimiento espiritual. Le pido a Dios que a través de estas palabras usted no sólo reciba enseñanza o conocimiento. Espero que usted sea capaz de decir: “He ganado algo más del Señor. He sido llevado a otra esfera de experiencia con Cristo”.

Una vez que comenzamos a seguir al Señor, lo primero que debemos reconocer es el arreglo divino del Señor de todas las cosas en nuestra vida. Entonces diremos: “Señor, mi vida está en tus manos. Mi futuro está en tus manos. En todas las cosas, tú eres el que está en control”.

Dulce comunión en la vida de la iglesia

Cuando Booz llegó a su campo, saludó a sus trabajadores diciendo: “Jehová sea con vosotros”, y sus trabajadores respondieron diciendo: “Jehová te bendiga” (Rut 2: 4). ¡Qué dulce es esta vida de la iglesia! Muchos están laborando en este campo, pero lo hacen en tal armonía. Su objetivo único es el Señor. ¡Qué bueno sería si siempre nos saludáramos unos a otros de esta manera! Los que están bajo la mano soberana del Señor, los que han experimentado su tratado fiel a medida que confían en Él, pueden tener comunión unos con otros de esta manera. Ésta es la marca de la vida de la iglesia. “El Señor esté con ustedes ... El Señor los bendiga”. Debemos tener al Señor.

Obteniendo un buen reporte

Booz preguntó a su capataz acerca de Rut. Ella posiblemente se había presentado a este supervisor y explicado su situación. Él

testificó a Booz, en nombre de ella, que desde la mañana había estado trabajando de forma continua entre los trabajadores. Ella era una gran trabajadora. Sólo descansó cuando era necesario. Que todos podamos aprender esta virtud, entregándonos a nuestro compromiso divino incansablemente hasta el día en que le demos cuenta al Señor (Rom. 14:12).

Booz asegurando y animando a Rut

En este momento, Rut experimentó la preocupación y el consuelo de Booz. Él le dijo: “Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas”. (Rut 2: 8). Nuestro campo es la vida de la iglesia. Debemos disfrutar de la vida de la iglesia donde el Señor soberanamente nos ha colocado. Así como Rut recibió instrucciones de permanecer cerca de las criadas, nosotros también necesitamos compañía; no debemos ser cristianos solitarios. Booz continuó diciendo: “Mira bien el campo que sieguen y síguelas” (v. 9). Debemos estar atentos para ver donde se lleva a cabo la cosecha para que podamos recoger la comida cuando esté disponible. Debemos mantener nuestros ojos en Cristo y en aquellos quienes abren el camino delante de nosotros. De esta manera, vamos a recibir la bendición.

Booz también le dijo a Rut que había encargado a sus jóvenes que no la molestaran y que ella podía tomar del agua proporcionada por sus trabajadores (2: 9). Cuando usted tiene sed en la vida de la iglesia, recuerde que hay otros creyentes que son capaces de proporcionar agua para usted. Aprenda a participar de la provisión rica que el Señor pone a su disposición en el cuerpo.

Al escuchar todas las palabras amables de Booz, Rut bajó su rostro ante él y le preguntó: “¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?” (v. 10). Rut no sólo era una extranjera, ella era una moabita despreciada. Sin embargo, Booz respondió que había oído sobre cómo Rut estaba cuidando de su suegra y cómo ella salió de su tierra natal y

viajó a un país extraño. Booz testificó en su nombre; ella no dio testimonio de sí misma. Con demasiada frecuencia propagamos cada experiencia que tenemos. Es posible que digamos “Señor, ¿acaso no sabes cómo he pagado este precio y te he seguido? Pareces no estar consciente de ello”. El Señor responde: “A pesar de que no parezco estar consciente, estoy plenamente consciente. Estoy íntimamente familiarizado con tu situación”. Debemos permitir que el Señor testifique a favor nuestro.

Booz también dijo por Rut que ella debe ser recompensada por el Señor, por su trabajo, ya que ella había venido a refugiarse bajo el ala del Señor (v. 12). Rut no sólo había creído en el Dios de Noemí y retornado con Noemí, sino que ella también había llegado bajo las alas protectoras del Señor. Ella había llegado a conocer a Dios personalmente. Nuestro Señor sabe todo lo que hemos hecho, y también sabe cómo recompensar a los que han pagado el precio de seguirle. De mi propia experiencia sé que esto es cierto. Mis hijos tuvieron que pasar por ciertas cosas mientras yo seguía al Señor, incluyendo un tiempo en el que tenían que ir a una escuela donde todo se impartía en chino. Eso fue difícil para ellos y para nosotros como padres, ya que ellos fueron criados en los Estados Unidos y no hablaban chino. Le dije al Señor que Él tenía que educarlos. Finalmente, todos ellos recibieron títulos posgraduados de universidades excelentes. El Señor realmente sabe cómo recompensar a aquellos que están dispuestos a sacrificar todo para seguirlo.

Ésta es la vida cristiana. Dile al Señor que lo amas y que quieres darle toda tu vida. Él te recompensará con Él mismo por toda la eternidad.

Cuidado de Booz alcanzando a Rut

Rut respondió a Booz: “Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas” (2:13). Rut seguramente deseaba ser como una de las criadas de Booz. Cuando llegó por primera vez con su suegra, no podía

haber estado muy tranquila, porque nada en su futuro era seguro. Quizás, Rut estaba ansiosa pensando qué sería de ellas. Ella no tenía marido, y era una extranjera, lo que significaba que no tenía un proveedor y ninguna porción entre la gente con la que se encontraba. Ella estaba con una viuda vieja y aparentemente impotente para quien también ella tenía que proveer. Sin embargo, Rut era consolada ahora por este extranjero rico, quien de paso era un pariente de su marido fallecido y de su suegro.

Booz la invitó a comer con sus segadores, y él mismo extendió un poco de comida para ella. Parece que ella debe haber estado sentada muy cerca de él, pero se nos dice que se sentó junto a sus segadores. ¿Cómo podría él, el patrón, haber llegado hasta aquella quien estaba sentada lejos de él? Creo que todos hemos experimentado el largo alcance de nuestro Señor en su cuidado por nosotros. A menudo nos sentimos como si estuviéramos demasiado lejos del Señor como para recibir algo de él. Él está en el centro y sentimos que estamos en la última parte de la fila. Sin embargo, Él dice: “Aquí hay algo para ti”, y Él llega justo a donde estamos. La bendición viene directamente a nosotros. Podemos sentir que no sabemos dónde está el Señor, pero su mano siempre tiene una manera de encontrarnos.

Una porción común y una porción especial

Después que Rut comió y quedó satisfecha, ella todavía tenía algo de sobra (Rut 2:14). Cuando nosotros disfrutamos al Señor, siempre hay algo más. Adicionalmente, Booz encargó a sus criados, diciendo: “Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis; dejaréis también caer para ella algo de los manojos; dejadlo para que lo recoja, y no la reprendáis” (vv. 15–16). Esto indica lo sustancioso que el Señor es para nosotros en la vida de la iglesia. En primer lugar, hemos sido puestos aquí a través de la soberanía de Dios. En segundo lugar, somos consolados por la seguridad del Señor. En tercer lugar, estamos satisfechos por su abundante suplir. Parece que Rut incluso fue animada a tomar algo de Booz a lo cual ella no tenía derecho, y probablemente no

habría tenido la osadía de tomar, por lo que hizo que sus jóvenes “dejaran caer, a propósito, algo de los manojos para ella”.

La palabra hebrea traducida como “manojos” en el versículo 16 es una palabra única en toda la Biblia. ¿Qué significa esto? Creo que significa que hay dos tipos de bendiciones asignadas para nosotros. Una de ellas es general y es compartida y disfrutada por todos los que siguen al Señor. Ésta es nuestra bendición común. La otra, sin embargo, es especial y única para cada creyente. Ésta es la bendición especial. Por un lado, todos compartimos el mismo Señor, la misma salvación, y la misma satisfacción y el gozo de Cristo como la porción de los santos en la luz (Col. 1:12). Por otro lado, en nuestro desarrollo y crecimiento, experimentamos muchas cosas que son únicamente nuestras. De estos “manojos” vienen muchos ministerios. Cada ministerio pertenece a la persona a quien se le dio a desarrollar. Lo que cayó de esos manojos en particular era solamente de Rut. Ésa era su porción específica.

Una bendición abundante llegando a ser alimentación para otro

Lo que le sucedió a Rut ese día fue mucho más de lo que podía haber imaginado o esperado. Para nosotros es lo mismo. El Señor ordena algo para nosotros mucho más allá de lo que jamás podríamos anticipar. Es como si Él dijera: “Cuando quiero bendecirte, voy más allá de todos los principios establecidos. Con libertad y en abundancia te bendeciré”. Ella espigó en el campo hasta la noche, y cuando finalmente desgranó lo que había recogido, era como un efa de cebada (Rut 2:17). Cuando regresó a Noemí, ella tenía esta efa de cebada, así como lo que había quedado de su comida con Booz y sus trabajadores. Recuerde, aún si no podemos digerir todo lo que recibimos, eso puede convertirse en alimento para otros. Puede que no seamos capaces de recibir mucho más de diez minutos durante una hora de gozo leyendo la Biblia, pero esa hora de lectura finalmente alcanzará a alguien que la necesita.

Respuesta de Noemí a la bondad de Booz

Noemí le preguntó a Rut de quien había recibido tanta amabilidad y generosidad. Rut respondió que el nombre del hombre era Booz. Una vez que Noemí oyó esto, pareció estar claro para ella cómo las cosas se desarrollarían a partir de ese punto en adelante. Ella dijo: “¡Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto!” (Rut 2:20). Noemí era verdaderamente espiritual. Se dio cuenta de que el encuentro que Rut tuvo con Booz era la provisión de Dios para redimir para ellas su herencia en la tierra y para formar una familia en nombre de su hijo y difunto esposo de Rut (4:10).

Resurrección, y luego muerte

En Rut 2:23 dice, “Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra”. En esta breve porción mucho es transmitido. La cosecha de la cebada se inició después de la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura. Durante este tiempo, la primicia de la cebada es ofrecida al Señor como ofrenda mecida. La cosecha de trigo es asociada con la fiesta Pentecostés la cual toma lugar cincuenta días después de la celebración de las primicias (Lev. 23:4–21). La cebada se asocia con la resurrección, mientras que el trigo es un símbolo de la muerte del Señor en la cruz. En esta parte, la resurrección es representada primero, y después la muerte.

Debemos experimentar la resurrección del Señor antes de que seamos capaces de entrar en la experiencia de la muerte del Señor. Esto coincide con el orden en Filipenses, donde Pablo nos dice que él buscaba “a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte” (3:10). Mientras más experimentamos la resurrección del Señor, más nos fortalecemos para tomar el camino de la cruz. Mientras más avivados somos

por el Espíritu, más somos capaces de experimentar la obra de terminación del Espíritu.

Durante el Pentecostés, las primicias del trigo fueron ofrecidas al Señor. Esto indica que usted ha llegado a otra etapa en su experiencia en Cristo. Usted no solamente está regenerado, sino que también experimenta el liderazgo y la solidez del Espíritu. Usted pertenece al Espíritu. No cosecha solamente en la resurrección (representado por la Fiesta de las Primicias), sino que también está lleno del Espíritu (representado por la fiesta de Pentecostés—Hechos 2: 1–4). Ahora usted puede morir con Cristo. En primer lugar, usted experimenta la resurrección, segundo usted está lleno de espíritu, y luego entra en la experiencia de la muerte de Cristo y muere con Cristo. Primero usted experimenta la cebada y luego el trigo.

Mientras más somos llenos de espíritu, el Espíritu nos satura más. Mientras más somos vivificados, más tenemos la capacidad de decir: “Yo muero con Cristo”. El capítulo dos no concluye con Rut cosechando la cebada, sino el trigo. La cosecha de trigo concluye con la fiesta de los Tabernáculos, o altares. En otras palabras, a medida que avanzamos en esta etapa, tenemos un testimonio de que nuestra vida está dentro del tabernáculo. Nosotros no pertenecemos a este mundo. Nosotros pertenecemos a Cristo. Nadie puede decir cuánto tiempo se requiere de la experiencia de la muerte del Señor en nosotros. Un día, sin embargo, el Señor reunirá todo. La resurrección ya ha sido realizada por Cristo, pero la operación de su muerte en nosotros es una experiencia para nuestra vida entera. Algunos progresan rápidamente, otros lentamente. Hubo un tiempo específico en nuestra vida cuando disfrutamos del bufé de la resurrección de Cristo, pero en cuanto a experimentar su muerte, todos estamos todavía en camino. El Señor simplemente nos dice que debemos crecer. Nadie puede crecer por ti. Tú mismo debes entrar en este proceso y terminarlo. Un día el Señor nos reunirá a todos, y esa será la Fiesta de la Cosecha, la Fiesta de los Tabernáculos.

6

Encontrar a Cristo bajo el arreglo de Dios

Los primeros dos capítulos de Rut nos dicen mucho acerca de nuestra experiencia cristiana. En el capítulo dos, tenemos tres individuos: Noemí, Rut y Booz. Noemí ha madurado y se preocupa por el bienestar de Rut. Rut es capaz y está dispuesta a recibir la guía de Noemí. Booz tomó cuidado de las dos con su abundante suplir. Si deseamos madurar, no sólo debemos tener a Cristo como la fuente de suplir abundante, sino que también debemos tener a alguien que ha madurado y que sabe cómo ayudarnos y guiarnos en las cosas de Cristo.

Madurando en Cristo bajo la guía de un Noemí

En el capítulo tres de Rut, vemos un ejemplo de alguien que está madurando en Cristo. Rut ya ha pasado por mucho. Ella ha espigado hasta el final de la cosecha de la cebada y de la cosecha de trigo (Rut 2:23). A través de éste período de tiempo, ella ha participado de muchas experiencias de cebada, que simbolizan la resurrección del Señor, y de trigo, el cual simboliza la muerte del Señor. En la vida de la iglesia, experimentamos el poder de la resurrección del Señor y el ser semejante a Él en su muerte (Flp 3:10). Después de cierta cantidad de experiencia, nos convertimos en un miembro relativamente maduro en la vida de la iglesia. Aun así, necesitamos las experiencias descritas en el capítulo tres.

Me ha impresionado un himno en particular. Yo siempre pensé que fue escrito por alguien con una rica experiencia en Cristo, como Watchman Nee. Para mi sorpresa, descubrí que fue escrito por una hermana joven. Cuando yo estaba de visita en Inglaterra, a propósito, visité el lugar donde ella vivió una vez, para poder aprender algo de ella. Más tarde descubrí que ella nunca produjo otro himno igual. ¿A qué se debe esto? Es porque ella nunca tuvo a nadie que pudiera guiarla, así que nunca fue capaz de crecer como ella pudiera haberlo hecho.

Estoy agradecido de que Watchman Nee tuvo a Margaret E. Barber para guiarlo y que Witness Lee tenía a Watchman Nee. Siempre debe haber alguien con más experiencia que nosotros que nos pueda pastorear y guiar en tantos aspectos de nuestras vidas.

Los jóvenes aman la independencia. A ellos les gusta planificar su propio camino. Pero una persona joven sin una Noemí tendrá dificultades para crecer adecuadamente.

Yo tengo casi setenta años de edad. Empecé a seguir al Señor cuando tenía diecisiete años. Desde entonces, mi vida ha girado en torno a la iglesia. Si me preguntaran qué bendiciones ricas he recibido en mi vida, yo tendría que decir, además del Señor, la Palabra y la vida de la iglesia, he sido bendecido por ciertas Noemís.

Si no fuera por las Noemís, nuestra vida de la iglesia habría degenerado a un club social. Las personas que mejor conocemos son las de la vida de la iglesia. Aquellos con quienes podemos hablar están aquí. Por lo tanto, es fácil hacer de la vida de iglesia meramente una vida social. Una vez que esto sucede, tendrá otro objetivo y no a Cristo como su objetivo. Cuando estamos en la vida de la iglesia más por razones sociales que por Cristo mismo, perderemos a Cristo y terminaremos apartados de Cristo.

Un testimonio de algunos Noemís

Permítanme ilustrar. Cuando yo era un joven cristiano, un hermano mayor que se preocupaba por mí me invitó a participar

en un entrenamiento para los hermanos que están aprendiendo a ministrar. Yo era uno de los más jóvenes entre los presentes. Después de que cada hermano compartía un mensaje evangélico que había preparado, los otros criticaban su compartir. Me preparé para mi turno, y después que compartí, me sentí muy feliz. Los demás también sintieron que había hecho un buen trabajo. Entonces, este hermano mayor dijo: “Yo no lo entiendo. Usted pasó mucho tiempo contándonos una historia, pero nunca nos dijo cómo termina. Su disposición parece ser bastante floja. A partir de ahora, yo te aconsejo que vivas una vida disciplinándote a ti mismo”. No puedo decirles cuanto me ayudó esa palabra. Cambió toda mi manera de operar. Todos necesitamos tales Noemís.

Este mismo hermano también me ayudó más tarde en mi vida de servicio. En un momento dado, había problemas desarrollándose entre las iglesias de Taiwán después de la visita de un hermano para dar una conferencia allí. Este hermano que estaba cuidando de mí, planeó una cita conmigo. Durante esa cita, él dijo: “Un hermano que respeto enormemente me contó, una vez, una historia sobre Watchman Nee, diciendo que él aparentemente no hizo algo tan bien. Tito, ¿qué harías si estuvieras en mi lugar? ¿Cómo reaccionarías hacia este hermano y a su historia?”. Mi sangre comenzó a hervir. Tuve la tentación de decir algo, cuando entonces ese hermano me miró con severidad y dijo: “Tito, no es asunto tuyo”. Esa palabra me salvó. Muchos de los hermanos líderes en ese entonces se parcializaban con un hermano en contra del otro. Si no hubiera recibido esta palabra, podría haberme enredado y tomado partido en esa polémica. En vez de eso, fui reservado. Esa tormenta duró al menos ocho años. ¿Sabes por qué estoy todavía aquí? Porque tenía una Noemí.

Después de que vine a los Estados Unidos, Witness Lee se convirtió en mi Noemí. Un día me encontró leyendo una biblia china y dijo: “¿Tito, sigues leyendo la Biblia en chino?” En otras palabras, yo estaba en los Estados Unidos, y necesitaba desarrollar mi capacidad de utilizar la Biblia en inglés. A partir de entonces, empecé a estudiar muchas ediciones diferentes de

la Biblia en inglés. Con el tiempo he aprendido de él algo acerca de las traducciones al inglés y su utilidad comparativa.

La preocupación de Noemí con fines de lucro para Rut

En este pasaje de Rut 3, Noemí dice: “Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti, para que te vaya bien?” (v. 1). Noemí estaba preocupada por el estado de Rut. Ella se preocupaba por la seguridad, el bienestar y el desarrollo de Rut.

Algunos toman cuidado de otros con sólo ponerlos en programas. Ellos tratan de conseguir que participen en algo. Ésa no es la forma en que Noemí se hizo cargo de Rut. Ella buscaba lo que era mejor para Rut de acuerdo a su necesidad particular, teniendo en cuenta lo que fuera más lucrativo para ella. Cada uno de nosotros necesitamos a alguien que nos ame de esta manera.

En Rut 3:2 Noemí dijo a Rut: “¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas”. En otras palabras, ¿usted no tiene un Cristo vivo? ¿Y no tienes compañeros en la vida de la iglesia? “De hecho, él está aventando espigas esta noche en la era”. Aventamiento es el proceso por el cual se utiliza el viento para separar la cáscara del grano trillado de su semilla. Cebada significa resurrección, pero la resurrección no se desempeña efectivamente siempre y cuando haya cáscaras. Cuando la cáscara se ha aventado lejos, entonces la vida, o el fruto, de la cebada, se manifiesta y se puede repartir entre las personas.

Booz, quien representa al Señor, iba a hacer algo en ese momento, y Noemí, que se preocupaba por Rut, sabía lo que iba a hacer. Por un lado, Rut había pasado a través de algunas experiencias de espigar trigo y cebada. Ella tenía un nivel de madurez que ella no había tenido antes. Por otro lado, ella necesitaba un poco de perfeccionamiento adicional. Booz estaba en movimiento y Rut estaba lista. Noemí era la única que podía poner juntos a estos dos. El tener la capacidad de

reconocer esta oportunidad y actuar de acuerdo a ella no es cosa pequeña.

Conociendo tanto al Señor como a quienes servimos

Noemí podría haber estado satisfecha recibiendo la granilla que Rut estaba colectando gracias a la generosidad de Booz. Puede ser que para ese entonces hubieran acumulado bastante. Podrían haber estado cómodas, incluso haber tenido abundancia. Si Noemí no se hubiera preocupado por el perfeccionamiento adicional de Rut, ella hubiera estado satisfecha con lo que Rut estaba produciendo. Rut había logrado recolectar al menos dos cosechas; ella tenía un buen trabajo con un ingreso estable. Espiritualmente, podríamos decirle a quien esté con nosotros, “¡Alabado sea el Señor! Él le ha bendecido abundantemente y usted está experimentando una vida dulce en la iglesia.” Tal vez Rut continuó trayendo a casa su efa de grano diario. Había bendición. En la vida de la iglesia, tal vez esto podría interpretarse como aumento o enriquecimiento. Pero Noemí no estaba controlada por eso; estaba preocupada con el progreso continuo de Rut. En realidad, Rut estaba muriendo. Al parecer, ella estaba bien, pero si ella no pudiese tomar el siguiente paso preparado para ella, ella comenzaría a desanimarse. Por lo tanto, Noemí estaba buscando desesperadamente una oportunidad para que Rut tomara este siguiente paso.

Al servir a los demás, debemos tener estas dos habilidades. Por un lado, debemos conocer la situación de aquellos a quienes servimos. ¿Cuál es el siguiente paso que deben tomar? Por otro lado, por el bien de su avance, debemos ser capaces de ver cómo el Señor se está moviendo. Entonces tenemos que actuar en el momento adecuado. ¿Cómo está trabajando el Señor? Él está aventando Su cebada; Él está liberando el poder máximo de su resurrección. Si sabemos cómo detectar esta operación del Señor, y si reconocemos la disposición de aquellos a quienes estamos cuidando para participar en ella,

entonces el Señor resucitado puede moverse prósperamente entre nosotros en la vida de la iglesia. Todas las cáscaras serán echadas a fuera, y la realidad de la resurrección se manifestará poderosamente. Noemí vio tanto la necesidad de Rut como el movimiento de Booz. Nosotros también debemos ver tanto la necesidad de quienes estamos cuidando como el movimiento actual del Señor.

Consejos de Noemí

Noemí dio un consejo específico a Rut. Ella parecía estar diciendo: “Rut, siéntate con la espalda recta y escucha cuidadosamente lo que te digo. Tienes que encontrar seguridad, y para ello debes progresar. Booz se está moviendo, y ahora es el momento de actuar. Esto es lo que tienes que hacer: Primero, lávate. Segundo, úntate óleos y cambia tu ropa. Tercero, baja al era. Cuarto, escóndete hasta que Booz termine de comer y beber. Quinto, cuando se quede dormido, descubrirás sus pies y te acostarás sobre ellos. Por último, él te dirá lo que hacer”.

Ser limpiado

En primer lugar, Noemí dijo a Rut que se lavara. Esto sin duda implica la purificación del pecado. Para ello se debe confesar (1 Jn 1: 9) o caminar en la luz, ya que Él está en la luz (v. 7). Confiesen sus pecados a medida que vienen al Señor, y si Él no le da ninguna sensación de confesar nada en particular, dígamele: “Señor, soy un pecador salvado por gracia. Vengo a tu presencia para gozar de ti y para formar parte de ti”. A veces, aunque puede que no haya pasado tiempo a solas con el Señor, usted experimenta limpieza mientras tiene comunión con otros. Usted se siente renovado y listo para seguir al Señor de nuevo. Aprenda a venir al Señor en privado a confesar sus pecados, y aprenda también a venir a la luz a través de la comunión con otros.

Ser Ungido y Vestido

Entonces Rut tenía que ungiarse aceite y cambiarse de ropa. ¿A qué se refieren la unción y la ropa? En Ezequiel 16: 8–9, el Señor nos habla de cómo Él extendió su falda sobre Israel y cubrió su desnudez. La ropa, en Rut y la falda, en Ezequiel se refieren a la misma cosa. Luego dice: “Hice un juramento y llegué a un pacto contigo, y fuiste mía ... Entonces te lavé con agua; sí, yo completamente limpié tu sangre, y te unguí con aceite”. Aquí el Señor dice que Él los cubrió, los lavó, y los ungió con aceite. En la Biblia, la unción permanece en nosotros e implica consagración (1 Jn 2:27; Exo 30:30). En Ezequiel vemos que necesitamos una consagración basada en Su cobertura, lavado y unción. Esta consagración no se basa en nuestra capacidad, sino en la obra redentora de Cristo.

Según Ezequiel 16, la cobertura, el lavado y la unción son consumados por el Señor. ¿Cómo llegamos al Señor? Llegamos a Él basado en Su cobertura para nuestra protección, Su lavado para nuestra redención, y Su unción para Su obra de constitución en nosotros. Llegamos al Señor con lo que Él ha obrado en nosotros y dentro de nosotros.

A veces nos sentimos prevalecientes y tenemos esperanza. Quizás, acabamos de dar un buen testimonio. Nos sentimos aceptados en ese momento. O tal vez sentimos que nuestros años como cristianos nos han hecho más aceptables al Señor que otros que parecen estar unos peldaños más abajo que nosotros. Por el contrario, debemos solamente traer y consagrar al Señor aquello que Él ha obrado en nosotros. El Señor mismo, quien se ha convertido en nuestra cobertura y la constitución de nuestra vida, debe ser la ropa que usamos. En la Biblia la ropa con frecuencia caracteriza nuestra vida y comportamiento. Cuando venimos al Señor, debemos darnos cuenta de que no tenemos nada de que presumir. En vez de presumir, debemos decir: “Señor, yo te he amado tantos años, pero todo lo que puedo aportar es lo que has obrado en mí: mi ropa, lavado y unción. Algo tuyo ahora está en mí, y eso es todo lo que puedo ofrecer”.

En el capítulo uno, Rut se entregó a sí misma de acuerdo con lo que había visto de Dios. En el capítulo tres, se entrega de acuerdo al Dios quien ella había experimentado. ¿No tienes algo del Señor a estas alturas? No traiga a su ser natural, hombre natural, talento natural ni celo natural al Señor en su esfuerzo para complacerlo. Usted debe prepararse con lo que Él ha constituido de Sí mismo en ti.

Yendo a la era

Después de todo esto, Rut tuvo que ir a la era. Desde este punto, su experiencia tomaría lugar en la oscuridad, en la noche. Como cristianos siguiendo al Señor, podríamos haber contado con que estaríamos gozando todo el tiempo. Pero en realidad, desde el momento en que nos entregamos al Señor de esta manera, comenzamos a entrar en la muerte, el sufrimiento, la incompreensión, la difamación, y las dificultades. Esto sucede debido a nuestro deseo de seguir al Señor y seguirlo sólo a Él.

En Rut 3:13–14, Booz le dice a Rut que duerma allí hasta el amanecer. ¿Hasta cuándo será esta nuestra experiencia? No podemos decir con certeza, pero hay un período prolongado durante el cual el Señor está esperando que maduremos. Durante este tiempo, otros nos malinterpretarán. Vamos a parecer muy extremados para ellos, como lo pareció Jesús cuando su familia pensó que Él estaba “fuera de sí” (Mc 3:21). Puede que alguien en nuestra familia diga: “Una cosa es ir a la escuela teológica, o incluso servirle al Señor a tiempo completo, pero no te entregues al Señor de una manera tan absoluta. No seas como el Señor, quien se entregó a sí mismo”. El soportar este tipo de sufrimiento, que el Señor mismo soportó, es un período de noche. Todavía estamos esperando por el amanecer. A pesar de que sufrimos malentendidos, ahora hay una especie de alegría, porque sabemos que, a partir de este momento, además del Señor, no habrá nadie más. Rut ya no podía considerar casarse con nadie más. Ella no iba a vivir para nadie más. Ésta vino a ser su realización durante esa noche mientras yacía en silencio a sus pies.

Notando donde yace Él

Noemí le dijo a Rut que no se diese a notar a Booz hasta que él hubiese terminado de comer y beber. Ésta es la experiencia de aquellos quienes en su consagración ofrecen al Señor lo que Él ha obrado en ellos. Algunos creyentes anuncian públicamente su consagración de una manera llamativa, incluso antes de decirle al Señor sobre ello. La consagración real es conducida de forma privada delante del Señor y luego es vivida. Muchos creyentes nunca experimentan esto. Se pasan horas hablando por teléfono, en cambio tienen muy poca comunicación con el Señor. Además, son exigentes e insistentes con el Señor. En lugar de pacientemente permitirle que Él goce primero, se quejan e insisten en que el Señor haga algo por ellos inmediatamente. En esta consagración más profunda, sin embargo, es el Señor quien se ha convertido en nuestro centro, no nosotros mismos.

Entonces, tomamos nota de donde yace el Señor. Allí es donde tenemos que ir a consagrarnos a la persona viva de Cristo, no en cualquier otro lugar. No podemos simplemente aproximarnos al campo y decir: “¡Alabado sea el Señor, estoy en la vida de la iglesia!” Tenemos que llegar al lugar exacto donde está el Señor.

Cuando yo era joven, me entregué al Señor por la iglesia. Hoy, estoy en la vida de la iglesia por el Señor. Eventualmente todos debemos ser capaces de decir: “Señor, te amo. Estoy siguiéndote sólo a ti. Donde Tú yaces, yo yaceré a Tus pies. Yo no soy digno, ni estoy calificado. Todo es tu misericordia”.

Tenemos que admirar la manera de que Rut obedeció a Noemí. Si yo hubiera sido Rut, yo hubiera estado lleno de preguntas y aprensión. “¿Ropa? ¿Qué ropa? ¿Y si voy allí y no puedo encontrar a Booz? Y si lo hago, ¿y si me ve y me echa fuera? O si soy capaz de encontrarlo y dormir allí, ¿qué tal si él despierta y se molesta conmigo?, Después de haber dormido a los pies de un hombre durante toda la noche, yo sentiría que mi vida estaría terminada. Noemí, tu consejo no tiene sentido. ¿No estamos viviendo cómodamente ahora?” ¿Acaso no es esto lo que muchos de nosotros experimentamos cuando nos consagramos

totalmente al Señor? ¿Acaso no estábamos satisfechos como miembros eficaces en la vida de la iglesia? Hay muchos que continúan muy bien en la vida de la iglesia, pero ellos se niegan a seguir a Cristo. Los que han madurado en la vida de la iglesia deben centrarse únicamente en Cristo.

Respuesta de Rut

Rut poseía algo precioso, porque su respuesta a Noemí fue, “Haré todo lo que tú me mandes”. Entonces ella fue a la era y encontró allí a Booz, exactamente como Noemí había dicho.

Booz se acuesta a un lado del montón de cebada

La Biblia nos dice que Booz, después de comer y beber, estaba alegre (Rut 3:7). Tal vez sintió intuitivamente que algo maravilloso estaba a punto de ocurrir. Después de terminar su comida, se fue a dormir a un lado del montón de cebada. Booz no se acostó en el punto más alto de su montículo de grano. Esto significa que el Señor, a pesar de que Él está en la resurrección, todavía es capaz de alcanzarnos donde estemos. El montículo de cebada significa resurrección. El Señor yace en un lugar accesible muy cerca de nosotros aun mientras se mantiene en la resurrección. Él no se aparta de su resurrección, sino que permanece en ella. Sin embargo, aun así, se encuentra en un lugar donde podemos encontrarlo. Debido a esto, tenemos una manera de acercarnos a Él tal como Rut pudo acercarse a Booz.

Como Booz dormía al borde del montículo de grano, Rut entró silenciosamente, descubrió los pies de Booz, y se acostó. Todo sucedió como Noemí había dicho que sucedería. ¿No es esto maravilloso? Cuando aquellos que cuidan de nosotros nos indican la manera de encontrar al Señor, por consiguiente, debemos estar seguros que el Señor nos bendicirá.

Booz asustado en presencia de Rut

A la medianoche, Booz se sorprendió ante la presencia de Rut. Podemos imaginarlo estirando su pierna y de repente descubriendo que alguien más estaba tendido allí. Se espantó. Esto me gusta. En un sentido positivo, tenemos la capacidad de asustar al Señor. ¿No es esto maravilloso? En el Cantar de los cantares 4:9, el rey le dice a la Sulamita, “Prendiste mi corazón, hermana, esposa mía; Has apresado mi corazón con uno de tus ojos, con una gargantilla de tu cuello.” Cuando el Señor nos ve, Él pierde un poco la compostura. ¡Somos muy atractivos para Él!

A veces, cuando derramamos nuestro corazón a Él, Él se ve oprimido por nosotros. Él ve la belleza de nuestra humanidad forjada con la divinidad, y Él es capturado. Se queda sin aliento por lo que ve en nosotros. Somos encantadores para Él. Tal vez cuando se da cuenta de lo mucho que lo amamos, Él se sorprende. Esto me gusta. Cuanto más le pueda sorprender de esta forma, más feliz seré. No debemos ser tan común en sus ojos; nuestra relación con Él debe convertirse en una relación de atracción.

Cuando Booz descubrió a Rut a sus pies, quien había arriesgado todo, incluyendo su reputación, le preguntó: “¿Quién eres tú?” Yo creo que algo sabía, pero estaba maravillado. Rut respondió: “Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano” (Rut 3:9). Rut parecía estar diciendo: “Ya te pertenezco. Ahora cástate conmigo. Me has acogido; ahora completa lo que has comenzado”. Booz era un pariente cercano del marido que Rut había perdido, y que era el deber de Booz formar una familia en nombre de su marido muerto (Deut. 25: 5). Booz ya había hablado de cómo ella había llegado a Israel para buscar protección bajo el ala de Jehová (Rut 2:12). Estaba seguro de que Jehová la recompensaría. Ahora ella se había refugiado bajo el ala de Booz, como para recordarle sus palabras, además de lo que claramente le quería decir—“Cástate conmigo”.

Necesitamos un corazón tan deseoso hacia el Señor. Por un lado, debemos dejar a un lado todo lo que tenemos: nuestras

esperanzas, aspiraciones, sueños, expectativas y deseos. Por otro lado, debemos poner firmemente nuestro futuro y nosotros mismos en la misericordia del Señor. Debemos entregarnos sólo a Él, no basado en todo lo que tenemos, sino basado completamente en la obra que Él ya ha comenzado en nosotros. Entonces debemos aprovechar las oportunidades que el Señor nos da para crecer a plenitud bajo la dirección de aquellos que tienen la capacidad tanto de discernir nuestra condición como la manera en que el Señor se esté moviendo. En este tipo de situación, debemos aferrarnos al Señor. Por amor a su testimonio debemos ser directos con Él. Ya no es que le buscamos por nuestro propio bienestar, sino que es por lo que hay en Su corazón. Nosotros Le estamos pidiendo por lo que Él quiere, y esto lo sorprende.

Una bendición mutua

Rut estaba diciendo, “Booz, usted reconoció que había venido a refugiarme bajo el ala de Jehová. Esa ala es su ala. Por lo tanto, tome a su sierva bajo su ala”. Booz respondió: “Voy a hacer todo lo que me pidas. No tengas miedo. Su especulación conmigo fue prudente, porque usted tiene razón. Yo soy su pariente cercano. Tú crees que estás siendo bendecida, pero en realidad usted se está convirtiendo en una bendición para mí”.

Booz ya había bendecido a Rut mediante el suministro de sus necesidades. A base de eso, Rut había madurado, pero todavía era necesario dar un paso más. Bajo el cuidado prudente de Noemí, se encontró con Booz y entró en una relación con él, la cual se convirtió en su centro. Ya no estaba simplemente dependiendo de algún suministro de él. A partir de ahora, ella aprendería a conocerlo como su centro y su todo, moviéndose cuando él se movía, estando unida a él para producir algo que anhelaba su corazón.

7

Preparación en la noche

En Rut capítulo tres, Noemí dirige a Rut de una manera muy específica, porque se dio cuenta que había llegado el momento para que Rut se preparara a recibir aquello que le brindaría tranquilidad. Noemí realmente se preocupaba por Rut. A pesar de que significaba que podría perderlo todo, se preocupaba más por el bienestar de Rut que por su propio bienestar. Ella luchó por Rut y actuó por el bienestar de Rut. Su intención era encontrar lo que traería tranquilidad a Rut (3:1). Esa tranquilidad para Rut estaba en la persona de Booz. Muchas veces nos podemos aferrar a ciertas personas porque sentimos que son beneficiosos para nosotros y para la iglesia. Si nos preocupamos por lo que pueden hacer por nosotros más que por su propio crecimiento espiritual, impedimos que la iglesia lleve a cabo la gran bendición que proviene de su propio crecimiento espiritual. Debemos estar para el beneficio de otros y considerar lo que es mejor para ellos en lugar de ver cómo nos ayudarían a nosotros.

Noemí se dio cuenta de que la próxima etapa de crecimiento para Rut era encontrar tranquilidad con Booz. Debemos cuidar de aquellos que están con nosotros de esa misma manera. ¿Ha llegado a ser la persona de Cristo su tranquilidad al grado que Él debiera?

Instrucciones de Noemí a Rut

Noemí dirige a Rut de acuerdo a su conocimiento de lo que

estaba haciendo Booz. Ella sabía que estaba aventando su cebada en la era durante la noche. Esto es muy significativo, porque a menudo nuestro pensamiento es que la actividad del Señor sucede durante la gloriosa luz del día. Cuando el Señor, sin embargo, verdaderamente se mueve con frecuencia durante la noche. Si usted desea encontrarlo, será llevado a pruebas, sufrimientos y dificultades. En este ambiente, todo lo que impide la plena expresión de la resurrección puede ser removido. El aventamiento elimina las cáscaras que cubren la semilla. Al pasar por el proceso de eliminación en la noche, la vida de la resurrección, representada por la cebada; puede obtenerse más ricamente y convertirse en una bendición para cualquier persona que la toca. Al pasar a través de las experiencias de la noche, la vida de resurrección llega a ser poderosamente manifestada.

Noemí le dijo a Rut que se lavara, untara aceite y se cambiara de ropa antes de ir a Booz. El propósito de Rut en ir a Booz era ofrecerse a Él. Según Ezequiel 16:8–9, el lavado, la unción y la ropa son proporcionados por el Señor. Esto revela que, el ofrecernos a Cristo debe estar basado en lo que Cristo ha obrado en nosotros. Nuestra fuerza natural, capacidad y celo no son aceptables. Lo que ofrecemos a Cristo debe ser lo que Cristo mismo ha forjado en nosotros. Después que somos limpiados por Él, debemos ofrecer lo que Él ha obrado en nosotros a través de nuestros años con Él. La constitución de los atributos divinos dentro de nosotros se convierte en el capital para venir de esta manera a la presencia del Señor.

Nos damos cuenta de que nuestra caída natural estará siempre con nosotros hasta el día que entremos de lleno en la resurrección con el Señor. Cincuenta años atrás, yo pensaba que a medida que fuera creciendo me convertiría en un santo y libre de corrupción. Ahora, cincuenta años después, descubro que hay más corrupción en vez de menos, pero también descubro que tengo mucho más de la unción del Señor. He experimentado mucha limpieza e unción, y el Señor me ha otorgado una prenda colorida en el proceso. Esto es lo que debemos llevar con nosotros cuando estamos en presencia del Señor.

Observando a Booz y esperando una oportunidad

Sabemos que los acontecimientos del capítulo tres no siguen inmediatamente los del capítulo dos, porque no ha habido por lo menos una cosecha de trigo después de la cosecha de la cebada inicial (Rut 2:23). Después de participar de estas cosechas (que representan la experiencia de la resurrección y la muerte del Señor), y después de ser lavados, ungidos y vestidos de esta manera, en la noche oscura debemos dirigirnos, de manera oculta, hacia la era, a nuestro Booz. No declaramos nuestra experiencia ni cualquier cosa que tenemos. En vez de eso, nos escondemos. En el capítulo anterior, Rut pasó adelante. En esta experiencia, sin embargo, ella debe aprender a permanecer oculta. Cuando nos ofrecemos al Señor de esta manera, no estamos buscando el gozo en la vida de la iglesia; estamos buscando al mismo Cristo.

En esta experiencia, esperamos a que Cristo decida el momento justo. Nosotros no le pedimos que se adapte a nuestro horario; nosotros simplemente lo observamos. Después de que haya terminado de comer y beber, Él hará lo que Él desea. Ahora lo que hacemos es de acuerdo a su horario, no el nuestro. Ahora prestamos atención para ver lo que le agrada. Observamos su movimiento. Nos fijamos donde yace Él. No podemos darnos el lujo de perderle de vista. Cuando Rut vio donde Booz se acostó, entró silenciosamente, descubrió sus pies, y se colocó a sus pies. Fue tan lejos como las instrucciones de Noemí podían llevarla. Se dio cuenta de que, en ese momento, estaba en manos de Booz. En cierto momento, después de habernos preparado y haber hecho lo que debíamos hacer, el Señor debe tomar el relevo. Nosotros mismos somos responsables de ofrecernos y de centrarnos en Él. Él es el responsable de lograr lo que Él desea de nosotros.

Estoy preocupado por los jóvenes. Han sido influenciados a buscar la independencia con tanta fuerza. Rut le dijo a Noemí, “Haré todo lo que tú me mandes” (Rut 3:5), pero ¿cuántos de nosotros hoy en día somos tan sensibles a la iniciativa de aquellos que son mayores? A menudo se les ve como anticuados. En la sociedad actual, los jóvenes a menudo ni siquiera escuchan a sus padres. El ejemplo de Rut es el retrato de un

gran secreto en la vida espiritual. Debemos reconocer el orden en el cuerpo. Nuestro crecimiento espiritual será determinado por nuestra actitud hacia aquellos a quienes el Señor ha puesto espiritualmente delante de nosotros.

Sorprendiendo a Booz

Mientras Rut esperaba en silencio, Booz terminó de comer y beber. Cuando su corazón estaba contento, se retiró a dormir a un lado del montón de cebada. Luego ella entró en secreto y descubrió los pies de Booz y se acostó allí. A la medianoche, Booz se despertó y se sorprendió al encontrar a Rut allí. Cuando amamos al Señor de esta manera y lo perseguimos, y a veces lo asustamos. Él está sorprendido por nosotros. Hubo un tiempo en el cual fui un niño travieso, de diecisiete años, que no asistió a la escuela durante todo un semestre. Ahora, después de años de trabajo de embellecimiento del Señor, soy capaz de arrodillarme y decir al Señor Jesús: “Te amo.” Oh, estoy satisfecho y yo sé que el Señor está sorprendido por mi presencia.

Solicitud audaz de Rut

Booz dijo a Rut: ¿“Quién eres”? Ella respondió que era su sierva y rápidamente agregó: “extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano” (Rut 3:9). En otras palabras, “De acuerdo con el mandamiento del Señor, debes casarte conmigo, porque eres un pariente cercano de mi marido.” El ala de Booz era, para Rut, el ala de Jehová de la cual Booz habló en 2:12. Rut parecía estar diciendo: “Extiende el ala sobre tu sierva. Usted ha dicho que he venido a buscar refugio bajo el ala de Jehová. Ahora estoy tomando refugio bajo su ala como el ala que Jehová ha provisto”. Hoy el Señor está extendiendo su ala sobre nosotros. Él ha prometido ser nuestro Salvador. En base a esto, ahora venimos a Él y decimos: “Te doy todo mi ser para que yo pueda recibir tu salvación plena. Tú debes ser mucho más que mi Salvador. Señor,

quiero tomar todo lo que has hecho, todo lo que tú eres, y todo lo que tienes, y llegar a estar totalmente colmado de ti. ¿Piensas que sólo vengo a ti para refugio? ¡No! Yo vengo aquí a poseerte”.

El no ir tras hombres jóvenes

Entonces Booz dijo a Rut: “Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera bondad que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos” (Rut 3:10). Rut había sido tan amable con su suegra, renunciando a su casa y al país de sus padres y acompañando a Noemí a un país extranjero. Ahora, sin embargo, Rut quería entregarse a Booz en vez de a cualquier hombre joven con quien ella podría casarse. El Señor, nuestro Booz, es todo valioso, todo suficiente, y todopoderoso. Él es el Señor de señores y rey de reyes. Él es el poseedor de todo. Él es el más deseable, pero a menudo no lo vemos de esta manera, por lo que nos sentimos atraídos por los hombres jóvenes.

¿Qué representa los hombres jóvenes? Cualquier cosa que no sea Cristo, las cuales perseguimos y a las cuales damos nuestras vidas. Por ejemplo, podríamos dejar que nuestro deseo de una posición en una compañía reemplace a Cristo. El Señor se da cuenta de que, desde nuestro punto de vista, es una empresa de primer nivel. Hay un mundo allá afuera, con tantas cosas atractivas a las que nos podemos entregar. Si nosotros lo elegimos a Él sobre estas cosas, Él lo aprecia. Nuestra bondad se manifiesta cuando pese a que el mundo es tan atractivo renunciamos a éste para escoger a Cristo. Sin embargo, todos nosotros debemos admitir honestamente que nos alegramos que no hemos elegido a cualquiera de los hombres jóvenes y más bien hemos seleccionado a Aquel que es verdaderamente digno de nuestra vida.

La experiencia de la Noche

En el versículo 11, Booz continúa: “Y ahora, no temas, hija mía”. Al decir esto, Booz indicó que se casaría con Rut, como ella

deseaba. Con el fin de hacer eso, sin embargo, tuvo que hacerse cargo de algo primero. Rut era una mujer valiosa y virtuosa, y había un pariente más cercano que Booz quien tenía la primera opción en este asunto. Esto debe haber parecido preocupante para Rut, por lo que Booz le dijo: “Pasa aquí la noche” (Rut 3:13). Ésta fue una experiencia adicional de la noche, ya que Booz estaba preparando el camino para la liberación de Rut de este otro pariente con quien técnicamente estaba unida. Booz tenía que ver a este pariente, pero tenía que ser en la mañana. Además, si este pariente ejercitara su derecho como su pariente más cercano, Rut tendría que casarse con él en lugar de Booz. Para que Rut se casase con Booz, este pariente primero tenía renunciar a su derecho sobre ella.

¿Cuán larga es esta experiencia de noche para nosotros? ¿Seis años? ¿Veinte? En nuestra experiencia hay un largo proceso de crecimiento, mientras que yacemos sumisamente a los pies de Cristo y disfrutamos de su cariñosa protección. Sin embargo, durante este proceso todavía no conocemos la libertad que Cristo nos puede dar, ni la experiencia plena de la unidad con Él.

La obra del Señor sobre nosotros parece venir más a menudo mientras estamos de noche. Cada vez que nos consagramos, nuestra consagración nos lleva a una experiencia de noche en lugar de día. Cuando declaramos: “Señor, me entrego a ti”, Él nos pregunta: ¿“Estás listo”? Si respondemos: “Señor, lo estoy”, entonces tenemos que estar preparados. Algo que va a parecer desalentador está a punto de suceder. Sin embargo, al mismo tiempo, tenemos la sensación de que el Señor está con nosotros, porque nos mantenemos a sus pies. Tenemos la sensación de que él nos está cubriendo, pero aún es de noche en nuestra experiencia.

Rut yacía a sus pies hasta la mañana. Esta será nuestra experiencia hasta que el Señor regrese. Podemos sentir que la noche es demasiado larga. Podemos quejarnos de que no aguantamos más. Cuando esto sucede, y estamos a punto de saltar, el Señor de repente nos dará un poco de luz maravillosa. Después de esta experiencia, el Señor nos pregunta: ¿“Estás listo para continuar”? Cuando respondemos: “Sí,” el Señor nos

mantendrá en la noche durante más tiempo hasta que, una vez más, no podamos tolerarlo. Una vez más, el Señor nos animará. Al principio, sólo podemos tomar un período limitado de la experiencia de noche. Más tarde, es posible que el Señor nos mantenga en la noche por unos meses. Con el tiempo, él será capaz de trabajar con nosotros de esta manera durante unos años. En tal estado, vamos a gritar: “¡Señor Jesús, estrella de la mañana, ven!” (Apocalipsis 22: 16–17). La vida cristiana es una vida romántica. Hemos capturado el corazón del Señor, pero todavía queda por un largo camino delante de nosotros. No siempre va a ser un camino brillante, alentador, blando y superior. Sin embargo, durante esta hora de la noche, experimentamos su protección, ya que estamos cubiertos por su ala.

Mientras todavía estaba oscuro, cuando apenas podían verse el uno al otro, se levantaron. Booz dijo: “No dejes que se sepa que una mujer vino a la era” (Rut 3:14). Esta palabra era una protección para Rut. De lo contrario, la gente podría difundir rumores que dañarían la reputación que Rut tenía de ser una mujer virtuosa. Booz se preocupaba por Rut.

Entonces Booz dijo: “Quítate el manto que está sobre ti, y sostenlo” (v. 15), y midió a Rut seis efas de cebada. El manto de Rut sólo tenía una cierta capacidad. Booz midió tal cantidad. Del mismo modo, sólo podemos disfrutar de una cierta cantidad a la vez. Nuestra capacidad como seres humanos es limitada.

Un testimonio

Me gustaría contarles a ustedes una historia relacionada a esta experiencia de noche y de día. Poco después que fui salvo entré en un colegio, pero mi solicitud me hizo caer en el programa de formación de líderes para los Guías y Scouts. Después de la comunión con los ancianos de la iglesia, estaba claro que no asistiría a esa escuela, en vez de eso apliqué a una plaza vacante como intérprete de inglés para los militares. Mientras tanto, ya que no estaba asistiendo a una universidad, tuve que reportarme para el entrenamiento básico del ejército. Eso fue difícil. Diez días

antes que el entrenamiento básico terminara, recibí una carta de aceptación para el programa de entrenamiento para intérpretes. Tenía que reportarme para otro entrenamiento básico con ellos un día después que mi primer entrenamiento básico concluyera. Mientras estaba sentado en el tren, que iba camino al campo de entrenamiento para intérpretes, estaba cantando “El camino de la cruz significa sacrificio”. Canté esa canción todo el camino, desde Taipéi, mientras el tren se movía lentamente hacia el sur. Por último, como estábamos recogiendo nuevos pasajeros en el andén, un tren se detuvo en la otra dirección. Mientras yo estaba allí con el Señor, oí que alguien me llamaba. Miré por la ventana y allí estaban mis compañeros del entrenamiento previo, todos relevados y vestidos de civil. Me estaban saludando y me dijeron, “¡Oye Tito! ¡Ahí vas otra vez!” Le dije al Señor: “Ya estuvo bueno, Señor. Usted me puede golpear y pegar, pero usted no tiene que utilizar sarcasmo para hacer de mí un hazmerreír”. Cerré mi Biblia (no me atreví a despedazarla) y mi himnario. Después que llegué a mi nuevo campamento los coloqué en el fondo de mi baúl. Estaba acostumbrado a orar en cada comida, pero cuando incliné la cabeza por primera vez en este lugar, de repente me acordé de lo que había sucedido. Así que yo me endurecí y me negué a orar. Por cerca de dos semanas yo no ore ni leí la Biblia. Después de un período de tiempo, sin embargo, ya no podía soportarlo más. Extrañaba demasiado al Señor. Me di cuenta que era mejor que encontrara un lugar para arrepentirme, por lo que corrí a un campo y me arrodillé por alrededor de una hora, orando y llorando. Yo le dije: “Señor, le mentí. Le dije a usted que le amaba y que le daría todo mi ser. Mire cómo lo abandoné después de un poco de dificultad. Señor, perdóname”. Pasé mucho tiempo confesando ante el Señor. Esa fue la primera vez que me di cuenta de que cada voto que hacemos debe ser mantenido por el mismo Señor.

Más tarde me fui al comedor para la cena. El comandante de la compañía entró con unos papeles en la mano, mirando muy sobrio. En ese momento el Señor me dijo: “Ahora se puede ir a casa.” El comandante anunció: “Acabo de ser instruido por el Departamento de Defensa a que libere inmediatamente a

todos los que ya han pasado a través del entrenamiento básico del ejército. Usted debe irse inmediatamente”. La primera cosa de que me di cuenta fue lo bueno que el Señor era conmigo. Si no me hubiera arrepentido antes de recibir esta noticia, habría estado demasiado avergonzado para ir ante el Señor. Incluso mi arrepentimiento era algo de Su misericordia.

Pero hay más en esta historia. Después de ser relevado, volví a Taipéi. Mis clases para intérprete militar no comenzarían hasta dentro de tres meses, así que le pregunté a un anciano de la iglesia si podía participar en el entrenamiento que el hermano Witness Lee estaba dando en ese momento. El anciano dijo que tendría que consultar con el hermano Lee, y más tarde me dijo que el hermano Lee quería conocerme. Estaba muy nervioso. Cuando llegué, el hermano Lee se limitó a decir: “Oh, usted es Tito Chu. ¿Tienes tiempo?” Le dije que sí. Entonces él se paró frente a mí por un momento, teniendo en cuenta al Señor. Finalmente, dijo: “Bien. Usted puede venir”. Yo estaba muy agradecido. ¡La noche había terminado, y mi tiempo de florecimiento había llegado! Había estado lejos de la vida de la iglesia por cinco meses. Durante todo ese tiempo sólo tuve un día libre. Había ganado el tiempo libre por ser sobresaliente en mi compañía, y yo lo había utilizado para asistir a una reunión de la iglesia. Yo no puedo describir lo sustancioso que fue el entrenamiento para mí. Pero, créanlo o no, a la mitad del entrenamiento ya me sentía satisfecho. Había llegado a mi capacidad máxima personal. Había recibido todo lo que podía recibir. Tuve que orar para que el Señor me agrandara, porque había pasado por mucho con el fin de estar en ese entrenamiento.

Mientras estaba en el entrenamiento básico, un obrero cristiano de Inglaterra había visitado Taiwán y tuvo algunas conferencias. Recibí cartas describiendo cuán gloriosas eran esas reuniones. Esa fue una tortura para mí. Me sentí como un naufrago. Oré, “Señor, ¿por qué no estoy calificado para participar de todas estas riquezas?” Pero si usted me preguntara hoy si preferiría haber estado en la conferencia con ese hermano o en el entrenamiento con el hermano Lee, fácilmente respondería que estoy agradecido de que yo estuve en el entrenamiento con

el hermano Lee. Esa conferencia con el otro hermano trajo muchos problemas a las iglesias de Taiwán. Pensé que estaba siendo privado de ella, pero en realidad yo estaba siendo salvado. El Señor me preservó de esa crisis por medio de esos meses de entrenamiento básico. ¡Cómo debemos amar al Señor! Estuve allí durante esos meses, esperando el amanecer. Luego vino el entrenamiento de tres meses del hermano Lee. Con el tiempo, a través de todas estas cosas, se agrandó mi capacidad.

Algunos hermanos sólo pueden soportar una sola reunión. Después se sienten tan abrumados que tienen que ir a Starbucks para un descanso. El Señor debe utilizar muchas situaciones para agrandarnos hasta que nuestra capacidad para contener la bendición del Señor crezca. Entonces nos convertiremos en una fuente rica de suministros en la vida de la iglesia. A medida que maduramos, nuestra capacidad de disfrutar y recibir lo que el Señor está derramando engrandece.

Recompensa de un pastor

Mientras Booz fue a la ciudad para cumplir con su palabra, Rut retornó a su suegra con las seis efas de cebada y le dijo todo lo que Booz había hecho por ella. Todo lo que pertenecía a Booz vendría a ser de Rut una vez que se casaran, por lo tanto, esas seis efas de cebada eran realmente para Noemí, quien había cuidado de Rut. Noemí había luchado para el desarrollo de Rut y la había entrenado en cómo acercarse a Booz. La recompensa de Noemí por pastorear a Rut no eran sólo seis efas de cebada. El conocimiento de que Booz se casaría con Rut, como ella deseaba, era una recompensa mucho mayor.

Un día, a mediados de la década de 1960, yo estaba conduciendo con el hermano Lee. De pronto se volvió hacia mí y habló acerca de un hermano en particular: “Hermano Tito, veo una cierta cantidad de madurez en este hermano”. Nunca podré olvidar cómo sonreía mientras hablaba esto. Él me decía que este hermano, a quien el Señor había ganado en los Estados Unidos a través de su pastoreo, había crecido. Muchas veces no

nos damos cuenta de cuánto nuestros servidores sufren por parte de nosotros, ni de la cantidad de interés que tienen en nosotros. Cuando experimentamos un poco de progreso en Cristo, ¡cuán felices están delante del Señor!

Como servidor, estoy tan consolado cuando veo a aquellos quienes se entregan a seguir a Cristo y a ser hallados sólo en él. Hay muchos quienes todavía están libres para perseguir a “jóvenes” en lugar de perseguir a “Booz.” Cuando deseamos casarnos solamente con Cristo, aquellos quienes nos sirven son consolados. La vida de la iglesia también cambia, ya que, en esta transacción, ganamos seis efas de cebada con lo cual podemos alimentar a otros. Si tomamos tanto como podamos de las riquezas de Cristo (representado por los seis efas), ¿cuán alentados son los que nos sirven?

En este ambiente y situación, Noemí le dijo a Rut: “Espérate, hija mía, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; porque aquel hombre no descansará hasta que concluya el asunto hoy” (Rut 3:18). Ahora esta situación estaba en las manos de Booz. Había un pariente más cercano que tenían más derecho que él, por lo que Booz tenía que hacerse cargo de eso. ¡Hermanos y hermanas, no teman! Estén en paz, porque nuestro Booz no descansará hasta que Él haya hecho plenamente todo lo que Él dijo que haría.

8

Traído a una unión con Cristo

Al final del capítulo tres de Rut, Noemí dijo que Booz no descansaría hasta que hubiese terminado lo que tenía que hacer ese día. De manera que el capítulo cuatro comienza con las primeras transacciones de Booz con el pariente quien tenía el primer derecho de redención sobre Rut y su herencia. De acuerdo a Deuteronomio 25:5, el pariente más cercano era responsable de casarse con la esposa del hombre muerto y forjar hijos en el nombre del difunto. De lo contrario la herencia del difunto en la tierra de Israel podría perderse de su tribu (Núm. 36: 7–8). Éste es el propósito de esta transacción.

La pregunta ahora es: ¿A quién representa este pariente más cercano? Se puede argumentar que Rut está destinada principalmente a ser una hermosa historia, y que las doctrinas no son una característica de este libro. De acuerdo con este punto de vista, cuando Booz dijo: “Hay un pariente más cercano que yo”, simplemente introdujo más tensión y romance en la historia. Sin embargo, Booz claramente representa a Cristo, y Rut nos representa. Por lo tanto, debe ser significativo que, aunque Rut desea a Booz y ella misma se ha entregado a él, hay un pariente relacionado a ella más cercano que Booz.

El hombre natural y su búsqueda

Este pariente cercano tiene el derecho de declarar posesión de

Rut. Si esto es así, ¿cómo puede ella ofrecerse a Booz? En nuestra experiencia, este pariente más cercano es nuestro hombre natural. Si nuestro hombre natural es nuestro pariente más cercano y tiene el primer derecho de propiedad sobre nosotros, ¿cómo podemos ser liberados de manera que podamos ser unidos a Cristo? Este pariente tiene que ser tratado antes de que podamos entrar de lleno en la unión que deseamos con el Señor.

Conocemos a nuestro hombre natural a través de sus deseos. Puede ser que las cosas que estén buscando su hombre natural y mi hombre natural sean muy diferentes. Cada uno de nosotros buscaremos lo que consideremos como nuestro mejor interés. Si somos brillantes, nuestro hombre natural nos dirigirá a determinadas cosas. Si somos ambiciosos, nos hará perseguir otras cosas. Si somos perezosos, nos encontrará otro camino. La diversidad de campos en el mundo, en su mayoría, se han desarrollado como respuesta a todos los diferentes tipos de personas y sus respectivas capacidades e intereses. De esta manera, el mundo corresponde al hombre natural.

Cristo como el pariente cercano está en nuestro espíritu, quien sin duda desea a Dios mismo. Nuestro hombre natural, sin embargo, como nuestro pariente más cercano, está en nuestra alma. En nuestra alma hay algo que se llama la vida del alma que quiere tanto a Dios como al mundo. El mundo existe para que corresponda a todos los deseos de las tres secciones del hombre natural: nuestra mente, nuestras emociones y nuestra voluntad. Es nuestra mente y nuestras emociones que determinan cuál de estos dos parientes se unieron a nosotros.

Las tres secciones del mundo y nuestro hombre natural

El mundo también tiene tres secciones: la sección del pecado, la sección material o física, y la sección religiosa. El mundo pecador apela a nuestra carne caída, mientras que el mundo material apela a nuestro hombre natural cuando no nos centramos solamente en Cristo. Muchos, por ejemplo, siguen un

puesto determinado de trabajo con una empresa determinada con el fin de tener un cierto tipo de vida cómoda.

El “mundo de pecado”, como es representado en Rut, fue tratado en el capítulo uno, cuando Rut le dijo a Noemí, “dondequiera que tú vayas, iré yo...y tu Dios, [será] mi Dios (1:16)”. El “mundo material” es tratado en el capítulo tres, cuando Rut se ofreció por completo a Booz en la era.

Debido a que hemos sido redimidos por Cristo, por cuestión de principio, nuestro hombre natural no elegirá los aspectos pecaminosos del mundo. También, por principio, nuestro hombre natural no deseará el aspecto material del mundo si nos hemos consagrado al Señor. ¿Qué aspecto del mundo resta para nosotros? Esto puede venir como una sorpresa: es el “mundo religioso” el que tiene la capacidad de impedir que disfrutemos una unión en plena con Cristo.

El mundo pecador es un amigo muy cercano del mundo material, pero el mundo religioso parece estar separado del mundo pecaminoso y el mundo material, al menos en apariencia. Inicialmente, los creyentes luchan con el mundo pecaminoso, y son derrotados varias veces hasta que se dan por vencidos. Cuando se dan por vencidos, sin embargo, parecen encontrar el secreto, y por lo tanto a partir de ese momento son liberados de ese aspecto del mundo. Mientras tengamos la carne caída, el encanto del mundo pecaminoso permanecerá. Sin embargo, ésa no será la cosa principal a la cual nuestro hombre natural es atraído. El siguiente nivel del mundo, y uno que encontraremos más aceptable, es el mundo material. A pesar de que somos seguidores del Señor, todavía parece razonable perseguir las cosas en el mundo material, como una carrera o un mejor estilo de vida para nuestra familia, más que a Cristo. Un proverbio chino dice que cuanto más viejo te vuelves, más te preocupas por el dinero y menos te preocupas por otras cosas. Lo que me tienta en mi vejez es el deseo de paz y tranquilidad. Sería tan agradable ser liberado de todos los disturbios y cosas molestas que me rodean. Pero tales deseos no nos poseen. Nosotros pertenecemos a Cristo.

¿Cuál es el conflicto que siempre van a confrontar los que se han entregado a Cristo? Es la inclinación que nuestro hombre

natural tiene hacia las cosas del mundo religioso. Sabemos que el mundo pecaminoso y mundo material no son de Cristo. Lo que ahora atrae a nuestro hombre natural es ese mundo donde se habla de Cristo y sin embargo Cristo está ausente. El mundo de la religión nos puede llenar de algo relacionado con Cristo, después de que el Cristo viviente se ha marchado. De esta manera nuestro hombre natural, con su inclinación hacia la religión, es nuestro pariente más cercano.

En pocas palabras, somos controlados por nuestro hombre natural, y nuestro hombre natural es controlado por la religión. Cuando nosotros, los creyentes, estamos viviendo por nuestro hombre natural, somos controlados por la religión más que por Cristo.

La religión hace que las personas pierdan parte de su capacidad de razonar, porque se rige por el fervor, no el intelecto. Se supone que la religión debería llevar a la gente hacia Cristo. Sin embargo, cuando la gente se centra en la religión, Cristo desaparece junto con la razón. De esta manera, nuestro hombre natural, controlado por la religión, se convierte en nuestro pariente más cercano, aun cuando deseamos que nuestro pariente más cercano sea Cristo.

Inclinación del hombre natural hacia la Religión

En la religión, las personas predicán acerca de Cristo y hablan de él, pero Cristo mismo no está allí. ¿Qué tiene la religión que hace que nuestro hombre natural se incline tan fuertemente hacia ella? ¿Qué la hace tan fascinante?

La Ley

Primero que nada, la religión parece dar al hombre natural una manera fácil de agradar a Dios aparte de Cristo. A esto lo podemos llamar ley. Dentro de cada hombre natural amante de Jesús, hay una fuerte inclinación hacia la ley. El hombre natural

dice: “Yo amo al Señor. Yo sé lo que debo hacer. Debo memorizar 1,000 versículos cada año”. ¿Acaso hay algo malo con esto? Sólo cuando permitimos que esta ley nos esclavice. Sin embargo, aun así, nuestro intento de mantener esta ley expondrá nuestra situación real. Cuando los hijos de Israel en el Monte Sinaí dijeron a Moisés: “Haremos todo lo que Jehová ha dicho” (Ex. 19: 8), terminaron bailando alrededor del becerro de oro antes de que Moisés volviera a bajar de la montaña (32: 1–6). Esta cualidad manifestadora es una de las funciones positivas de la ley.

Entonces, ¿qué vamos a hacer si no podemos establecer metas legales? Si no servimos al Señor, prácticamente sentimos que no estamos haciendo lo que debemos hacer. ¿Qué hay de malo con establecer una meta de memorizar 1,000 versículos al año? Nada. Por un lado, tocaremos a Cristo con la Palabra, y, por otro lado, si no somos capaces de alcanzar nuestra meta, seremos expuestos y llevados a Cristo para confesar nuestra necesidad de Él. Si somos capaces de memorizar sólo cinco de ochenta y cuatro versículos asignados para este mes, no debemos caer bajo la condenación de la ley. El hombre natural busca la justificación ante Dios, esforzándose por cumplir la ley. La ley, sin embargo, nos lleva a Cristo a través de nuestro fracaso. De esta manera es un tutor para llevarnos a Cristo. (Gal 3:24).

Muchos continúan en esclavitud bajo la ley a pesar de que tienen a Cristo. La única manera de ser librado de la ley es a través de ser crucificado con Cristo. Esto se ve en Romanos 6 y 7. La ley no puede gobernar una persona muerta. ¡Alabado sea el Señor por esto!

Ideología

En segundo lugar, la religión le provee ideología al hombre natural. Cristo nos ha entregado a sí mismo y muchas riquezas de la verdad sobre sí mismo, sin embargo, es fácil para los cristianos conformar todo esto en una ideología. Una vez que algo, que hemos recibido, se convierte en una ideología, nos hemos apartado de Cristo.

Los hermanos de Plymouth son un buen ejemplo de esto. En los años 1800, ellos recibieron tantas riquezas del Señor. Tanta luz brotó de la Palabra y tantos himnos intensos fueron escritos por ellos. Pero cuando lo que el Señor les dio se convirtió en una ideología, perdieron a el Señor viviente. En Plymouth, Inglaterra, hoy en día, una asamblea que una vez trajo la bendición de Cristo a miles de personas se ha convertido en una reunión de unos pocos fieles que se aferran a algo con su hombre natural. Lo que están fielmente sujetando no es Cristo, sino más bien una colección de enseñanzas que se ha convertido en su ideología. Tenemos que tener cuidado con esa tendencia, porque la ideología se desarrolla con mucha facilidad. Es mucho más fácil aferrarse a una ideología que a aferrarse a Cristo. Una vez que la ideología está en control, Cristo ya no lo está.

Algunos sostienen una la ideología al punto de que ignoran o niegan la realidad del cuerpo de Cristo. Por ejemplo, algunos cristianos dicen que son luteranos, debido a su ideología. De hecho, ellos son creyentes, pero han cambiado la realidad del cuerpo de Cristo por una ideología. La ideología necesita seguidores; necesita lealtad si se ha de mantener. Entre los controlados por la ideología, no hay verdadero amor que busca lo mejor para todo el cuerpo de Cristo. Si somos capaces de evitar la trampa de la ideología, seremos tan apreciados a los ojos de Dios. Sólo así será posible expresar el cuerpo de Cristo.

Confianza en sí mismo y desarrollo de sí mismo

En tercer lugar, el mundo religioso coincide con el deseo de nuestro hombre natural para la confianza en sí mismo y el desarrollo de sí mismo. La religión es muy buena para animarnos a desarrollarnos y nuestro hombre natural anhela ese desarrollo.

Pedro ilustra esto. Él confiadamente declaró que había dejado todo para seguir al Señor y que merecía algo a cambio (Mat 19:27). El bote y la casa de Pedro eran sin duda de muy poco valor, incluso cuando se comparaban con otros barcos y casas, sin embargo, parece que no sentía vergüenza en preguntar

que obtendría a cambio de su magro sacrificio. Esto siempre me ha desconcertado. ¿Por qué nosotros los cristianos tenemos tal confianza? ¿Y por qué el Señor recibe dichas declaraciones de nosotros? Nosotros le decimos cuánto lo amamos y que vamos a renunciar a todo por Él. Él nunca nos dice: “Estás mintiendo”. Nosotros derramamos lágrimas y confesamos nuestro amor a Él y luego de inmediato dejamos su presencia para hacer algo apartado de Él, sin embargo, Él nos sigue amando, aunque no podamos ni sepamos cómo amarlo recíprocamente.

A pesar de nuestro comportamiento, por alguna razón estamos muy seguros de nosotros mismos. Esta confianza en uno mismo reemplaza a Cristo. Confiamos en nuestra propia habilidad para seguir a Cristo, pensando que sabemos cómo satisfacerle y cómo servirle. Pero no sabemos. En lugar de eso, hay un pariente más cercano que Cristo, alguien más a quien nos sometemos. Él es nuestro hombre natural, quien está tratando de agradar a Dios aparte de Cristo. De manera predeterminada, nuestro hombre natural es nuestro pariente más cercano.

Nuestro hombre natural, quien es nuestro pariente más cercano, se inclina hacia estos tres aspectos del mundo religioso, cada uno de los cuales reemplaza a Cristo. En primer lugar, nuestro hombre natural quiere agradar a Dios mediante el cumplimiento de la ley. En segundo lugar, desea retener y defender una ideología. Sólo deberíamos defender la fe común respetada por todos los creyentes genuinos, como se revela en la Biblia. En tercer lugar, estamos seguros de que podemos hacer algo para Cristo. Debido a que nuestro hombre natural está tan cerca de nosotros, si vamos a pertenecer sólo a Cristo, necesitamos que Él, como nuestro Booz, actúe en nuestro nombre.

Booz confrontando el pariente más cercano

En el primer versículo del capítulo 4 de Rut, Booz va a la entrada de la ciudad y aparece el pariente más cercano. Booz le pide que se siente y luego llama a los ancianos de la ciudad para que también se sentaran. Me gusta esta ilustración. El Señor

está a cargo y todos le deben obedecer. Incluso un hombre natural lleno de ideología no puede argumentar en la presencia del Señor. Booz entonces relata cómo Noemí ha vuelto de la tierra de Moab sin herederos varones y está en peligro de perder su porción de tierra en Israel. Booz presiona al pariente cercano y dice: “Si usted va a redimir esta tierra, redímla, porque usted es el pariente más cercano”. Cuando leemos esto, nos podemos poner un poco nerviosos, ¿qué le pasaría a Rut si este pariente más cercano está de acuerdo con esto? Y eso es lo que pasa, porque este pariente parece estar feliz de añadir esta propiedad a su cuenta. Sin embargo, Booz le recuerda que, si lo hace, él también debe casarse con Rut y a través de ella forjar un hijo en nombre de su marido difunto para que su nombre y su herencia no sean erradicados. Al oír esto, el pariente se niega y no está dispuesto a cumplir con su deber. En ese momento le entrega el derecho a Booz.

En nuestra experiencia, cuando el Señor viene y se enfrenta a nuestro hombre natural, escuchamos, pero aún mantenemos firmemente en su lugar nuestras leyes, ideología y nuestra propia confianza. El Señor dice: “Tienes que hacer esto por ti mismo si deseas cumplir con lo que es justo para Dios”, y en un principio nos inclinamos a pensar que podemos hacerlo. Vemos beneficio a la vista. Pero no nos damos cuenta de que la ley, la ideología y nuestra confianza en el fondo no nos beneficia realmente. Más bien, sólo somos un medio a través del cual el mundo religioso alcanzará sus propios fines. Aquellos quienes están bajo la ley no pueden ser perfeccionados por la ley (Heb. 7:18–19). Y los que viven controlados por la ideología se aferran a algo que no es Cristo. Así que todo lo que la religión representa nos alborota con júbilo para tomar lo que parece ser beneficioso a través del nombre de Cristo. Entonces el Señor dice: “¡Espera! También debes casarte con Rut en aras de forjar un heredero a favor de su marido difunto para que su lugar en esta tierra no desaparezca”.

Hasta este preciso momento, el pariente más cercano debe haberse sentido muy afortunado cuando Booz estaba diciendo todo esto. Parecía beneficiarlo mucho. Pero cuando Booz

propuso la idea de que se casase con Rut, este pariente cercano se rehusó. Si el pariente más cercano iba a tener un hijo con Rut, sería necesario que tal hijo le perteneciera a Mahlón, hijo de Elimelec, y no a el mismo. Ese niño sería forjado en el nombre de Elimelec y Mahlón y regresaría a la parte recuperada de la tierra que había pertenecido a Elimelec. El pariente más cercano sintió que algo como eso iba a arruinar su propia herencia (Rut 4: 6). En otras palabras, sólo se preocupaba por lo que podría obtener de su asociación con Rut. No le importaba ella, a pesar de que era su pariente más cercano.

Un corazón para el beneficio de otros

El mundo religioso nos usa; él no se preocupa por nosotros. El Señor, por el contrario, nos cuida y lucha por lo que puede ser una bendición para nosotros. Él está luchando para que maduremos. Él no se está aprovechando de nosotros. Hemos de ser su esposa (Ef. 5:31–32) y el obtenerle a él se convierte en nuestra mayor bendición. La religión sólo busca frustrar esto a modo de que pueda mantener y ampliar su existencia con sus leyes, ideologías y la exaltación del yo.

Entonces el pariente más cercano rinde su derecho removiendo su sandalia y entregándosela a Booz. Ésta era la costumbre en aquella época. Era una confirmación, el equivalente de firmar un contrato hoy en día. Booz luego dijo: “Vosotros sois testigos hoy de que he adquirido de manos de Noemí todo lo que fue de Elimelec, y todo lo que fue de Quelión y de Mahlón. Y que también tomo por mi mujer a Rut, la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos y de la puerta de su lugar.” (Rut 4: 9–10). Booz estaba haciendo esto, no por su propio bien, sino por el de Noemí y de Rut, y para perpetuar el nombre de Elimelec y Mahlón.

Cuando el Señor nos tomó como su responsabilidad, parece que Él no consiguió nada más que un montón de trabajo. Pero al menos nos consiguió. La manera del Señor siempre es de

verterse y sufrir por nosotros para que finalmente podamos obtener la bendición (Ef. 5:25).

A todo esto, los ancianos y los presentes dijeron: “Testigos somos”. Tal vez ellos no entendían por qué Booz haría una cosa así. Rut era joven y posiblemente hermosa, pero Booz estaba entrando en algo que no le traería ningún beneficio a largo plazo, porque cualquier niño nacido de esa unión se le acreditaría a Mahlón. Booz tendría que trabajar para el beneficio de otra persona y forjar una semilla para él. ¡Cuán honesto, amable y correcto era Booz! Espero que todos tengamos un corazón para luchar por lo que es bueno para los demás y no simplemente por nuestra propia ganancia.

A veces, he escuchado a algunos criticando a los que han salido de la comunión. Ésta actitud no representa el corazón de Dios, porque Él odia ver a alguien perder su porción de gozo en Cristo. No debemos hablar de ellos de esta manera. ¿Acaso el hecho de haber sido capaz de disfrutar, hasta ahora, de la vida de la iglesia nos ha convertido en héroes? Sabemos que es la misericordia del Señor. Estamos a favor de la unidad del cuerpo de Cristo y no somos una secta, pero a veces nos hacemos muy estrictos.

La bendición sobre Rut y Booz

Finalmente, todos bendijeron a Booz con una bendición interesante. Ellos dijeron: “Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel” (Rut 4:11). Yo estaría insultado, pues, aunque Raquel significa “oveja,” Lea significa “cansada” (Hitchcock). Esto es como decir que tu esposa será como una joveja y estará cansada! Éstas dos, sin embargo, son las dos que edificaron la casa de Israel.

Si deseamos edificar el testimonio del Señor, debemos experimentar lo que está representado por los nombres de Raquel y Lea. Por un lado, somos Raquel, un cordero consagrado al Señor para su propósito. A veces declaramos firmemente que somos para Él. Por otro lado, somos Lea, tan débiles y cansados

que parece que no podemos levantarnos en lo absoluto. Pero debido a nuestra sumisión al Señor, nuestra debilidad es la de un cordero consagrado. Porque lo conocemos y porque nos conocemos a nosotros mismos, el Señor tiene una manera de edificar su reino a través de nosotros.

El reino del Señor no se establece principalmente a través del ejercicio prevaleciente. No. Con frecuencia, el reino del Señor es edificado mientras nosotros confiamos en Él en medio de nuestra limitación y debilidad. Aunque somos débiles, somos sus corderos. ¡Alabado sea el Señor por Raquel y Lea!

Luego continuaron: “y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Belén. Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé Jehová” (Rut 4: 11–12). Fares significa “brotar” (Strong). Algo estaba limitado y contenido, pero ahora viene a la superficie.

Después hablaron de Tamar y Judá, cuya historia era muy vergonzosa. Tamar era la nuera de Judá quien se vistió como una prostituta y tuvo un hijo a través de Judá. Si hubiera sido Booz, me habría sentido ofendido si alguien hubiera comparado a mi novia con una mujer como tal. Sin embargo, la intención de esta historia en realidad era para alentar a Booz, pues, aunque Rut como moabita vino de un pasado oscuro, así también el nacimiento de Fares brotaría de un antecedente oscuro que se convertiría en una bendición para Israel. Finalmente, tanto Fares como el niño nacido de Booz y Rut se convirtieron en el medio para que Jesucristo viniera en la carne (Mat. 1: 3, 5).

La bendición de Noemí

Booz y Rut finalmente se casaron, y tuvieron un hijo. Entonces, las mujeres dijeron a Noemí cuan bendecida era, agregando: “Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos (Rut 4: 14–15)”. Este libro se llama el libro de Rut, pero

comienza y termina con Noemí. Ella ya no era Mara (amarga), porque ahora ella estaba verdaderamente bendecida. A través de Booz, tanto Noemí como Rut fueron bendecidas. Noemí en su vejez incluso ganó un restaurador de alma. Si seguimos al Señor, nunca debemos desanimarnos. Siempre hay algo de Dios para sostenernos. Rut misma se convirtió para Noemí en algo mejor que siete hijos. El Señor prefiere tener uno de esos vencedores que siete feligreses.

La continuación: Obed, Isaí y David

En el versículo 16, Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo, y fue su nodriza. Entonces sucedió algo interesante. Parece que fueron los vecinos quienes llegaron a la casa que le dieron un nombre a este niño. Ellos lo llamaron Obed, que significa “servir” o “adorar” (Easton). Es muy significativo que estos dos significados pueden unirse en una sola persona. Obed fue padre de Isaí, quien fue el padre de David.

Hay tres lugares en la Biblia donde se mencionan diez generaciones. El primero está en Génesis 5, que va desde Adán hasta Noé. El segundo está en Génesis 11, que va de Sem a Abraham. El tercer grupo de diez generaciones está aquí en Rut, capítulo cuatro. El primer grupo de diez generaciones cubre la experiencia de la redención, el segundo abarca la experiencia del llamado de Dios, y este tercer grupo cubre la experiencia de ser llevado de la regeneración hacia el reino de Dios.

Espero que todos estemos impresionados con este asunto de Cristo como nuestro pariente cercano y el hombre natural, que se inclina a la religión, como otra relación aún más cercana. Tal vez pudiéramos ver a estos dos—Booz y el pariente más cercano—parecerían casi idénticos. ¿Qué tan cerca está Booz a este otro pariente? Tal vez muy cerca, tan cerca que será difícil distinguirlos. ¿Qué los diferencia en nuestra experiencia? Uno desea tomar lo que tenemos, y el otro quiere entregarse a nosotros, porque Él se preocupa por nuestro beneficio final. Espero que todos podamos entregar nuestros corazones hoy al Señor, tal

como Rut se entregó a Booz, para que el Señor nos revele por completo quien es Él y para que exponga a aquel que compite con Él por nuestro corazón y mente. Espero que el Señor tenga misericordia de nosotros, mientras Lo buscamos como Lo único que deseamos, hasta que Él y nosotros seamos verdaderamente unidos como uno solo.

Señor, ¡éste es nuestro deseo!

Bibliografía

- Brown, Francis, Samuel R. Driver, Charles A. Briggs, and Wilhelm Gesenius. *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*. London: Oxford University Press, 1939.
- Davis, John D. *Dictionary of the Bible*. Nashville: Royal Publishers, Inc., 1973.
- Easton, Matthew G. *Illustrated Bible Dictionary*. Thomas Nelson, 1897.
- Hitchcock, Roswell D. *New and Complete Analysis of the Holy Bible*. 1869.
- Strong, James. *A Concise Dictionary of the Words in the Hebrew Bible*. Madison, NJ, 1890.
- Young, Robert. *Analytical Concordance to the Bible*. Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1970.

